

Andrés Hasler

Gramática
moderna
del nahua
de la Huasteca

2011

ÍNDICE

Capítulo I: Dialectología

Los dialectos de México y Centroamérica
El paleonahua y el neonahua

Capítulo II: Los nahuas de la Huasteca

Situación geográfica
Antecedente perhispanico
Periodo paleonahua
Periodo neonahua

Capítulo III: Los sonidos y el alfabeto

Las consonantes
Las vocales
El alfabeto
La estructura silábica
Las vocales repetidas
Las vocales largas
Las consonantes repetidas
Procesos consonánticos
El acento

Capítulo IV: Los distintos tipos de palabras que forman la oración

Verbos y sustantivos
Ausencia de género gramatical
El artículo determinado
Los artículos demostrativos
Los artículos de cantidad
Los numerales en Mesoamérica
Los adjetivos

Los pronombres
Pronombre honorífico
Las palabras interrogativas
Los adverbios
Adverbios de lugar
Adverbios de modo
Adverbios de cantidad
La negación
Los prelacionantes (preposiciones)
La oración condicional
La oración impesonal

Capítulo V: Morfología

La morfología del sustantivo
La pluralización de los sustantivos
El diminutivo
El diminutivo plural
Los sutantivos poseídos
La pluralización de los poseídos
Los diminutivos (singular y plural)
Las partes del cuerpo (posesión inseparable)
Los sustantivos de agente
Los sustantivos de lugar
Los sustantivos abstractos
La maorfología del adjetivo
Los prefijos de sujeto en la palabra verbal
Verbos intransitivos, transitivos, reflexivos y recíprocos
Los prefijos de objeto
Los sufijos de tiempo y sus marcadores de plural
Los continuativos
El modo imperativo
El modo exhortativo
El modo subjuntivo
Los sufijos direccionales
Los verbos para el estado del tiempo
Verbos impersonales
La clasificación verbal
Los verbos del grupo 4
El pretérito de los verbos del grupo 1

Los verbos del grupo 2
Los verbos del grupo 3
Los verbos del grup 4
Evolución de los verbos del grupo 4 en la Huateca
Los verbos del grupo 5
Los verbos irregulares

Capítulo I

DIALECTOLOGIA

La dialectología es la parte de la lingüística que se dedica al estudio de la variación geográfica del idioma. Los idiomas del mundo (entre ellos, el nahua) tienen variantes regionales que se distinguen por su pronunciación, por su vocabulario o, incluso, por aspectos de su gramática. A estas variantes regionales se les llama dialectos.

Los dialectos nahuas de México y Centroamérica

Antes de la conquista española, la lengua nahua se habló en gran parte de lo que ahora es México y en varias regiones de Guatemala, Honduras, El Salvador, y Nicaragua.

En la década de 1950, el lingüista Juan Hasler analizó los vocabularios de una encuesta en la que estaban representadas las distintas regiones nahuas de la República mexicana y de Centroamérica. Como resultado de esta investigación, publicó entre 1954 y 1961 varios artículos para informar que el nahua está dividido en cuatro grandes áreas dialectales, que son las siguientes:

Nahua del norte (nahua de la Huasteca)

Nahua del centro (Altiplano y regiones adyacentes)

Nahua del este (periferia oriental)

Nahua del oeste (periferia occidental)

Cada una de estas áreas abarca numerosos dialectos que comparten rasgos de su fonología, su gramática y su léxico. Además, en Pochutla, Oaxaca se habló hasta fines del siglo XIX un dialecto que no formaba parte de ninguna de las cuatro grandes áreas dialectales, sino que constituía en sí mismo una quinta área:

Nahua pochuteco (extinto nahua pochuteco)

En 1986, la lingüista Yolanda Lastra publicó un estudio acerca del habla de noventa y tres comunidades de México y Centroamérica. La autora descubrió que, efectivamente (sin contar con el extinto pochuteco), el idioma nahua tiene cuatro grandes áreas dialectales (a las que ella denominó periferia occidental, la Huasteca, nahua central y periferia oriental).

La región *nahua de la Huasteca* (es decir, el *nahua del norte*) ocupa una región relativamente pequeña, en las colindancias de San Luis Potosí, Hidalgo, Puebla y Veracruz, pero ahí se encuentra concentrada una gran densidad de población nahuahablante. Por tal motivo, la mayoría de los nahuas que actualmente migran hacia distintas partes de la República provienen de la Huasteca.

El *nahua del centro* (también denominado *náhuatl* porque usa el sonito “tl”) se habla, actualmente en Tlaxcala, Texcoco, sur de Puebla, norte de Guerrero y otros lugares. Fue importado hacia el Altiplano Central por diversas *tribus chichimecas*, la última de las cuales fue la de los *aztecas*. Los aztecas lograron ostentar el poder político y militar desde el Altiplano hacia ambas costas y, en consecuencia, dieron gran realce y prestigio a su propio dialecto, menospreciando todas las demás formas de hablar el idioma. Durante el periodo en que los aztecas ejercieron el poder sobre numerosos pueblos, elevaron la variante lingüística de Tenochtitlán al rango de la única forma legítima y correcta de hablar el idioma. Sin embargo, los aztecas ya no existen ni ejercen ningún poder, de modo que actualmente no se considera que su antigua variante (plasmada en escritos del siglo XVI) sea la única forma correcta de hablar el nahua. Hoy se sabe que las demás formas de hablar el nahua también son válidas.

El *nahua del este* (o *periferia oriental*) se extiende (o se extendió) desde lo que hoy es el estado de San Luis Potosí (pasando por la Sierra Madre Oriental, la costa del Golfo y el Istmo de Tehuantepec), hasta Centroamérica. En la sierra noreste de Puebla se habla mucho, pero se ha perdido gradualmente en regiones sureñas. Existen vestigios en Tabasco, así como datos antiguos de Chiapas. En la República de El Salvador, el nahua (conocido allá como “pipil” se habló en las faldas del volcán Itzalco. Al *nahua del este* suele llamársele *náhuat* (porque en vez de “tl” usa “t”).

El *nahua del oeste* (o *periferia occidental*) se habla en comunidades de Durango, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Sur de Guerrero y occidente del Estado de México. Suele llamársele *náhual* porque en vez de “tl” o de “t” usa “l” en palabras como *lakal* (“hombre”), *al* (“agua”), etc.

El *nahua pochuteco* dejó de hablarse a principios del siglo XX. En 1912 el antropólogo y lingüista Franz Boas llegó a Pochutla para entrevistar a los últimos recordantes (ancianos) del dialecto local. Logró rescatar importantes datos de pronunciación, gramática y vocabulario. Publicó su estudio en 1917.

El paleonahua y el neonahua

En el año 2007, el arqueólogo francés Christian Duverger publicó en español (en la Universidad Autónoma de México) su libro *El primer mestizaje*. El autor explica que los nahuas dejaron sus huellas en todos los sitios arqueológicos de Mesoamérica (es decir, desde regiones muy norteñas de México hasta Centroamérica).

De acuerdo con los descubrimientos de Duverger, los nahuas han estado presentes desde el periodo olmeca hasta el azteca -pasando por las etapas teotihuacana y tolteca- y han dejado su influencia lingüística y cultural en todo el territorio mesoamericano. También los mayas se vieron afectados por las influencias nahuas.

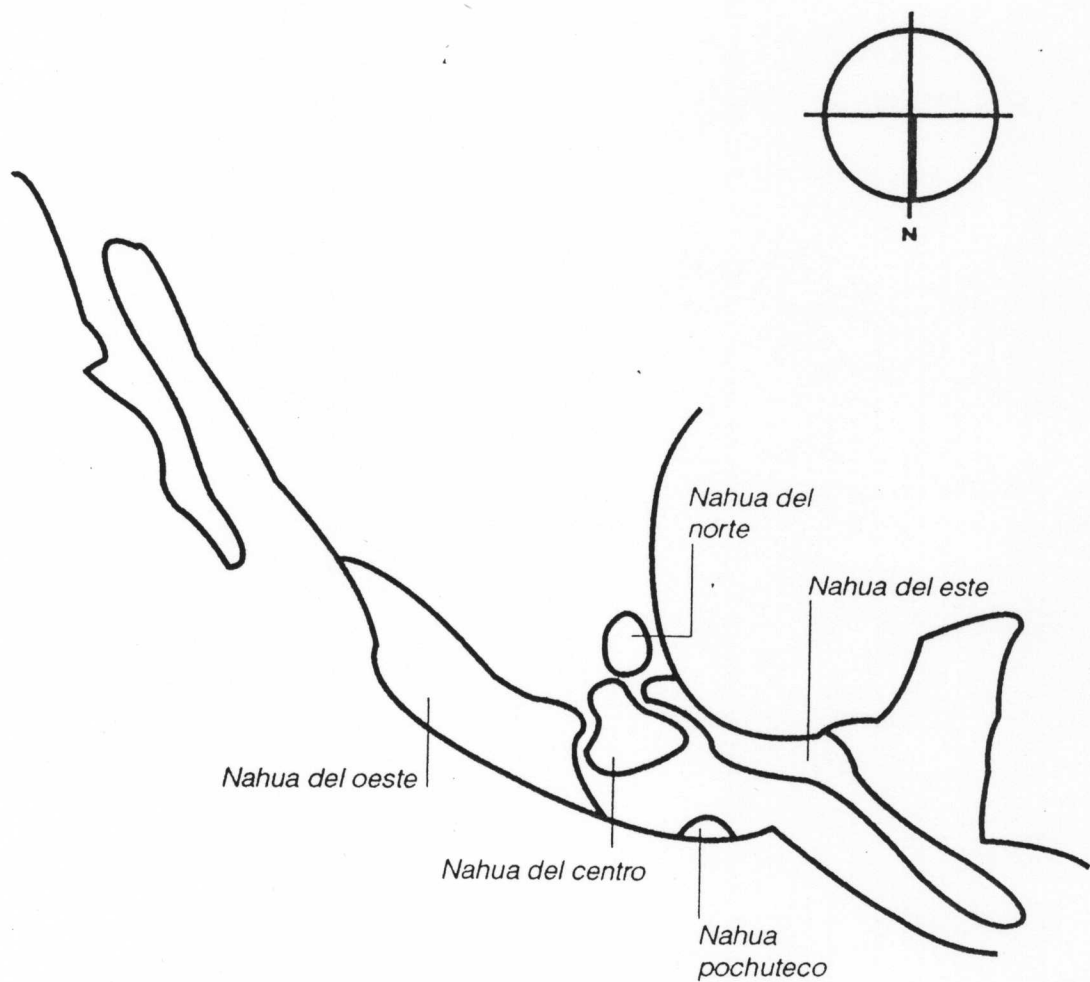
Duverger divide la historia nahua en dos grandes periodos: el *paleonahua* y el *neonahua*.

Los *paleonahuas* se desarrollaron aproximadamente entre el año 1,200 a. C. hasta el 800 d.C. Dejaron su herencia lingüística en las periferias (en las vertientes del Pacífico y del Golfo, así como en la Sierra Madre Occidental, en la Sierra Madre Oriental y en Centroamérica). Por tal motivo, el nahua del este y el nahua del oeste tienen, actualmente, muchos rasgos que provienen de la etapa paleonahua.

Por otra parte, los *neonahuas* (o sea, los chichimecas) comenzaron a arribar al Altiplano Central hacia el año 800 d. C. (fecha cercana a la caída de Teotihuacán), y dejaron su herencia lingüística en el nahua del centro.

El *nahua del norte* constituye una mezcla muy interesante de las dos herencias lingüísticas. Los paleonahuas dejaron una huella muy importante en los municipios de la Huasteca que tienen “t” (como Huejutla y Platón Sánchez), mientras que a la herencia de los neonahuas se deben otros rasgos, como el uso de “tl” en la mayor parte de la región Huasteca.

Las áreas dialectales del nahua



Capítulo II

LOS NAHUAS DE LA HUASTECA

El nahua de la Huasteca (llamado también nahua del norte) se habla en cuatro estados de la República Mexicana. Concretamente: en el sureste de San Luís Potosí, en el noreste de Hidalgo, en el norte de Veracruz y, además, en un solo municipio del norte poblano.

Situación geográfica

Los municipios potosinos que hablan el nahua del norte son Santos, Xilitla, Coxcatlán y Tamazunchale.

Los municipios nahuas de la huasteca hidalguense son Orizatlán, Jaltocán, Tepehuacán, Huejutla, Huautla, Atlapexco, Yahualica, Xochiatipan, Tianquistengo, Zacualtipan y Metzquititlá.

Los municipios de la huasteca veracruzana son Tantoyuca, Tempoal, Huayacocotla, Chiconamel, Platón Sánchez, Citlaltépetl, Chontla, Chalma, Ixcatepec, Tepetzintla, Chicontepec, Temapache, Benito Juárez, Ilnatatlán e Ixhuatlán de Madero.

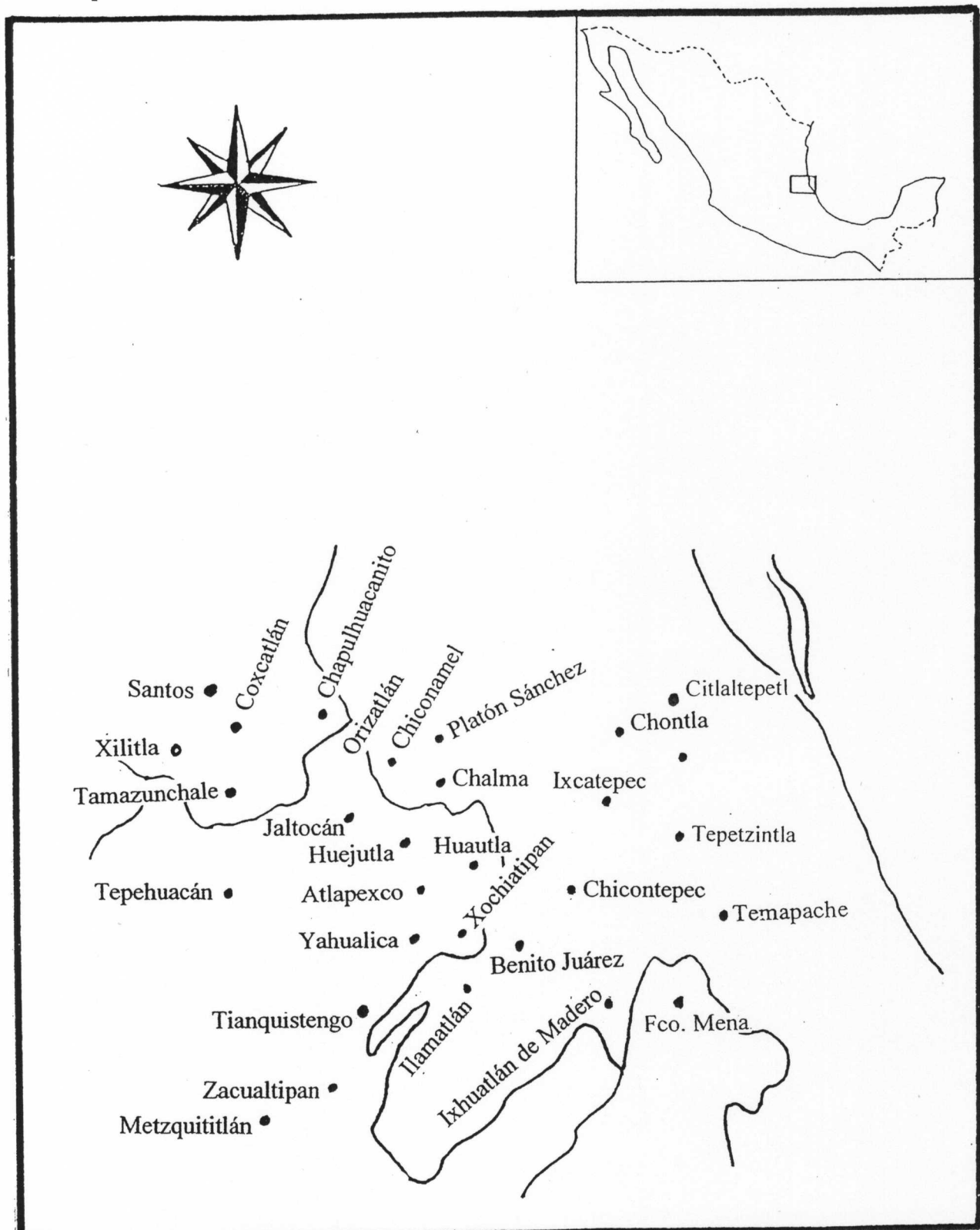
El único municipio poblano que habla nahua de la Huasteca es Fco.Mena.

Antecedente prehispánico

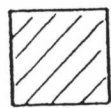
Los nahuas de la Huasteca (o nahuas del norte) son, en realidad una mezcla de entre dos grandes poblaciones nahuahablantes: los *nahuas del este* (paleonahuas) y los *nahuas del centro* (neonahuas)

La más antigua, durante el periodo *paleonahua*, se extendió desde la Huasteca hasta Centroamérica, pasando por el noreste de Puebla, el centro de Veracruz y el Istmo.

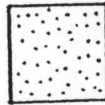
Municipios nahuas en la Huasteca.



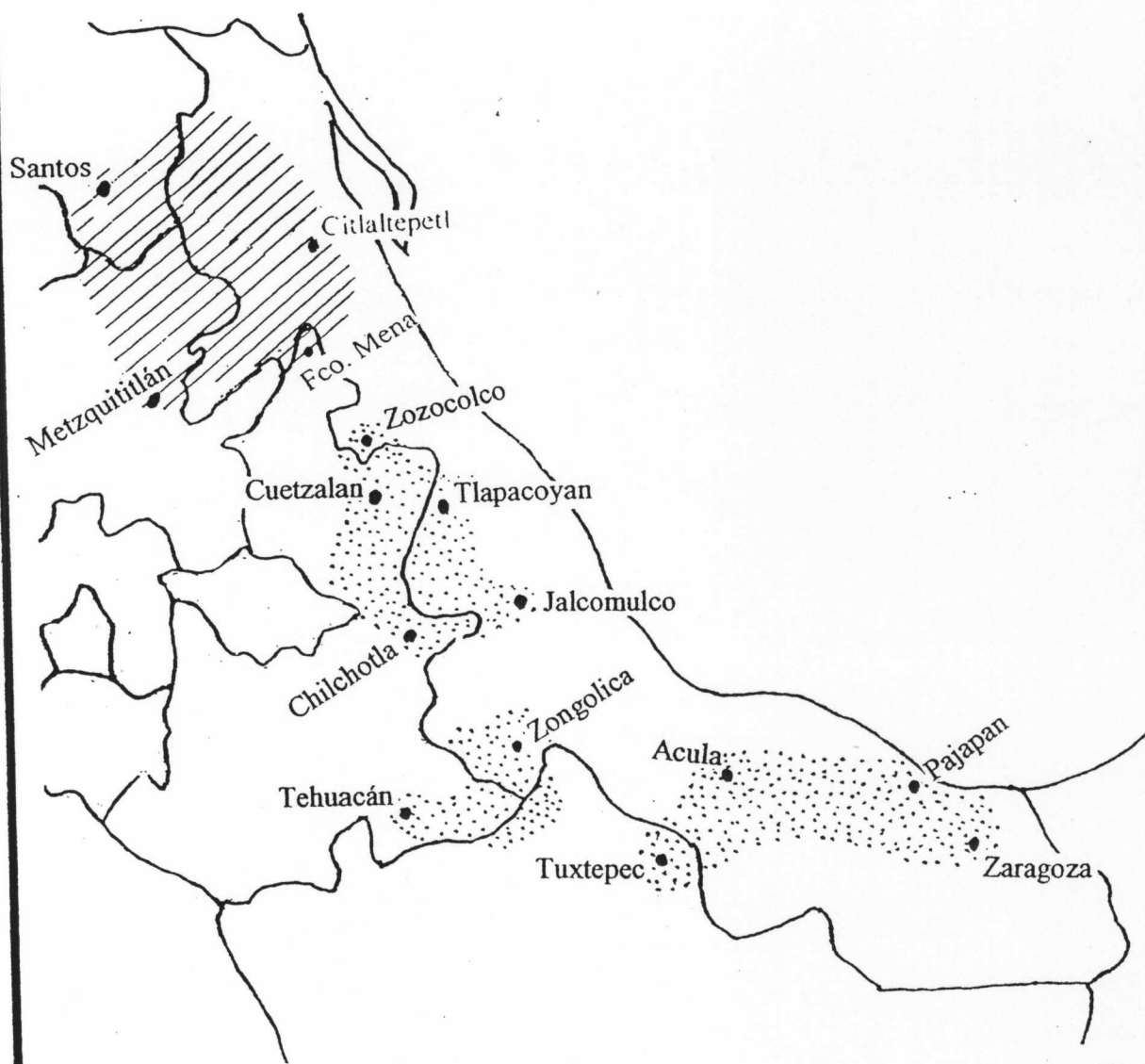
La Huasteca en relación con el nahua del este



La Huasteca.



Nahua del este.



Periodo paleonahua

Los *paleonahuas* se distribuyeron desde la Huasteca a Centroamérica hacia el año 1200 a.C. (es decir, desde el periodo que los arqueólogos denominan “Horizonte Olmeca”).

Un ejemplo material de la herencia cultural olmeca a los nahuas del sur de Veracruz, lo constituye la escultura del “Dios Jaguar”, que actualmente se exhibe en el Museo de Antropología de Xalapa. Dicho en otras palabras: los olmecas eran *paleonahuas*.

Hasta hace pocos años, en el Cerro de San Martín, Pajapan, se seguía rindiendo culto al “Dios Jaguar”, el cual estaba representado por una escultura olmeca que ya tenía más de mil años de antigüedad y que, en 1966, fue retirada de ahí y trasladada al museo. Actualmente está colocada una réplica de la escultura en el parque municipal de Pajapan.

La presencia de la cultura olmeca está atestiguada por los arqueólogos desde la Huasteca hasta Centroamérica (y en otras regiones mesoamericanas). El arte olmeca, de dos mil años de antigüedad o más, se diversifica regionalmente, de modo que un objeto olmeca de la Huasteca se distingue estilísticamente de los del sur de Veracruz, por ejemplo.

Aquí nos interesan los rasgos lingüísticos paleonahuas cuyas huellas actualmente sobreviven desde la Huasteca hasta Centroamérica. Veamos:

“*t*” (como en *at* “agua”)

“*u*” (como en *ukut* “ocote”)

“*a*” (como en *ahakat* “viento”, *wahka* “lejos”, etc.)

El *paleonahua*, hablado durante el periodo olmeca, evolucionó a lo largo de los siglos, de modo que hacia la época teotihuacana (es decir, entre el año 200 a. C. y el 800 d. C.) ya mostraba ciertos cambios. Por ejemplo, la “*a*” se sustituyó por “*e*” en ciertas palabras (*ehekat* en vez de *ahakat* “viento”). Sin embargo, justo es reconocer que el paleonahua hablado en el oriente de Mesoamérica, a pesar de su evolución y de sus variantes regionales, siguió conservando la mayoría de sus características fundamentales (por ejemplo, la “*t*” de *at* “agua”, etc.) desde la Huasteca hasta Centroamérica.

Periodo neonahua

La etapa *neonahua* se inicia cuando el grupo tolteca-chichimeca (es decir, los primeros conquistadores neonahuas) se apoderan de la ciudad de Tollan (que corresponde a las actuales ruinas de Tula, Hgo.) y establecen ahí su primera capital hacia el año 800 d. C.

Desde Tula, los tolteca-chichimecas se expanden tanto hacia la Huasteca como hacia el Altiplano Central, y llevan consigo varias innovaciones lingüísticas. Por ejemplo: usan “*tl*” en vez de “*t*” (como en *atl* en vez de *at* “agua”) y, además, usan “*o*” en vez de “*u*” (dicen, por ejemplo, *okotl* en vez de *ukut* “ocote”).

Los tolteca-chichimecas fueron, al parecer, los únicos *neonahuas* que llegaron hasta la Huasteca (probablemente aliados con grupos otomíes para la conquista de la región). Invadieron los territorios previamente ocupados tanto por los *paleonahuas* como por los *tenek*, que constituían poblaciones más antiguas.

En el Altiplano Central, en cambio, participaron diferentes grupos *neonahuas* (es decir, *nahuas* chichimecas) como, por ejemplo, *teochichimecas* (los cuales fundaron Tlaxcala), así como *xochimilcas*, *tepanecas*, *acolhuas* y muchísimos otros. Finalmente, los últimos *neonahuas* en llegar al Altiplano fueron los *mexicas* o *aztecas*. Todos compartían, “*tl*”, “*o*” y otros rasgos lingüísticos muy diferentes respecto del *paleonahua*.

Al conjunto de todos los dialectos hablados por los diversos *chichimecas* o *neonahuas* se le denomina también *nahua central*. Sus herederos directos se distribuyen, actualmente, en el Altiplano y regiones adyacentes.

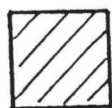
En la Huasteca, los *neonahuas* (portadores de “*tl*”) cercaron militarmente a los *paleonahuas* (que usaban “*t*”, de modo que éstos últimos quedaron acorralados en el centro de la región -y están representados, actualmente, por Huejutla, Jaltocán, Orizatlán (Hgo.), Chiconamel, Platón Sánchez, Chalma (Ver.) y por la comunidad de Chapulhuacanito, perteneciente al municipio de Coxcatlán (S.L.P)-. Los *nahuas* con “*t*” quedaron rodeados por un círculo de *nahuas* con “*tl*”.

Los *paleonahuas* decían *seyuk* (“otro”) y *taseseya* (“hace frío”), mientras que los *neonahuas* decían *oksé* (“otro”) y *sewa* “hace frío”. Estos son sólo unos pocos ejemplos de las diferencias entre las dos formas del *nahua* que se mezclaron en la Huasteca cuando los dos grupos entraron en contacto. Entonces se formaron palabras mezcladas, que combinaban los rasgos de unos y de otros.

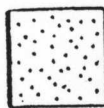
A *taseseya* se le agregó “*tl*” y dio lugar a *tlaseseya* (“hace frío”). A *seyuk* se le puso la “*o*” y dio lugar a *seyok* (“otro”).

Lo que conocemos como *nahua de la Huasteca*, se configuró a partir de la mezcla de los rasgos lingüísticos de los invasores *neonahuas* con los de los *paleonahuas* previamente establecidos. Hoy en día, el *nahua* de la Huasteca se distingue del de otras regiones (noreste de Puebla, sur de Veracruz, Centroamérica, etc.) porque cada región conserva las huellas lingüísticas de sus propios procesos históricos.

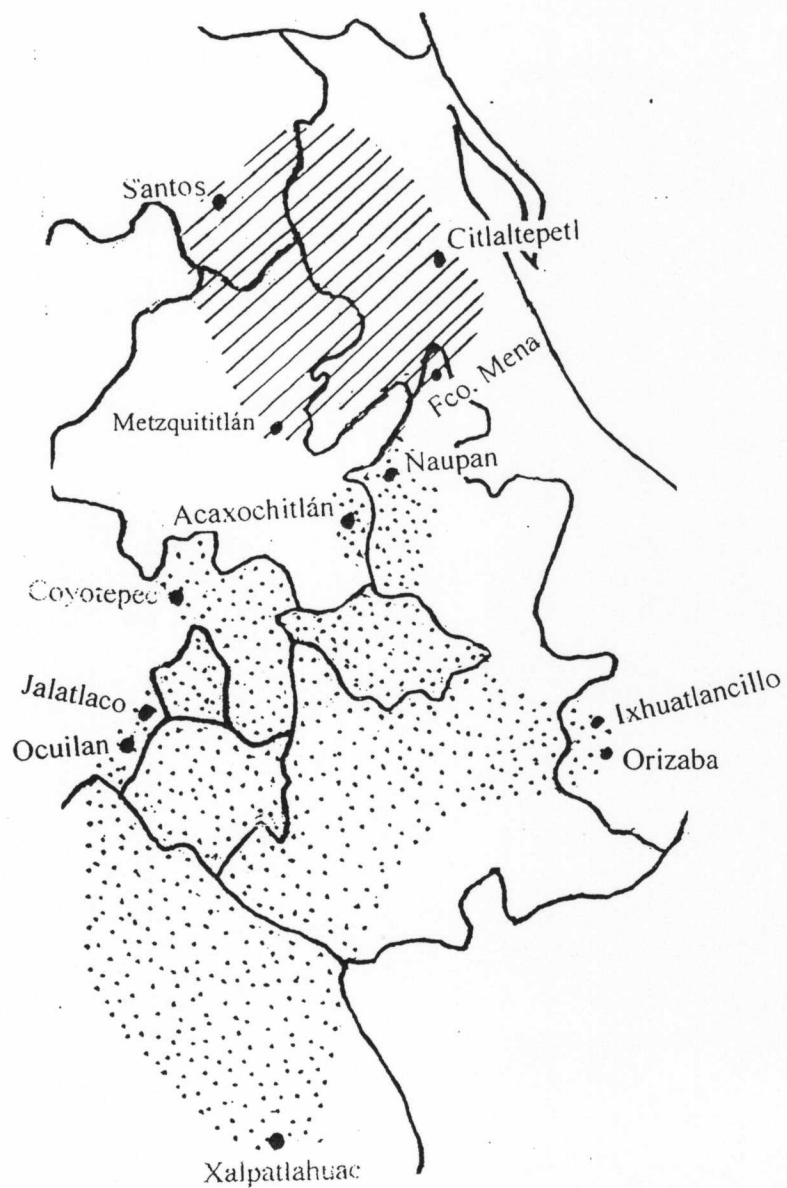
La Huasteca en relación con el nahua del centro



La Huasteca.



Nahua del centro.



En las siguientes listas vemos ejemplos de formas paleonahuas y neonahuas en comparación con las que existen actualmente en la Huasteca:

PALEONAHUA	NEONAHUA	LA HUASTECA	
<i>at</i>	<i>atl</i>	<i>at, atl</i>	"agua"
<i>ulut</i>	<i>olotl</i>	<i>olot, olotl</i>	"olote"
<i>et</i>	<i>etl</i>	<i>et, etl</i>	"frijol"
<i>uhti</i>	<i>o'tli</i>	<i>ohti, ohtli</i>	"camino"
<i>namaka</i>	<i>nemaka</i>	<i>namaka, nemaka</i>	"vender"
<i>nalwat</i>	<i>nelwatl</i>	<i>nelwat, nelwatl</i>	"raíz"
<i>naha</i>	<i>ne'watl</i>	<i>nah, naha</i>	"yo"
<i>taha</i>	<i>te'watl</i>	<i>tah, taha</i>	"tú"
<i>ahakat</i>	<i>ye'yekatl</i>	<i>ahakat, ehekatl, etc.</i>	"viento"
<i>miyak</i>	<i>miyek</i>	<i>miyak, miak</i>	"mucho"
<i>kuapa</i>	<i>kuepa</i>	<i>kuapa, kuepa</i>	"voltar, volver"
<i>wahka</i>	<i>wehka</i>	<i>wahka, wehka</i>	"lejos"
<i>tahamih</i>	<i>te'wantin</i>	<i>tohwantin, tohwantih</i>	"nosotros"
<i>tit</i>	<i>tletl</i>	<i>tit, tlitl</i>	"fuego"
<i>tixti</i>	<i>textli</i>	<i>tixti, tixtli</i>	"masa "
<i>tisi</i>	<i>tesi</i>	<i>tisi</i>	"moler"
<i>atimit</i>	<i>atemitl, atentli</i>	<i>atimit, atimitl</i>	"piojo"
<i>ahsilin</i>	<i>a'selin</i>	<i>ahsilin</i>	"liendre"
<i>tikpin</i>	<i>tekpintli</i>	<i>tikpin</i>	"pulga"
<i>siwat</i>	<i>sowatl</i>	<i>siwat, siwatl, sowatl</i>	"mujer"
<i>kipuhki</i>	<i>okipow</i>	<i>kipohki</i>	"lo contó"
<i>kikuhki</i>	<i>okokow</i>	<i>kikohki</i>	"lo compró"
<i>noah</i>	<i>noaw</i>	<i>noah</i>	"mi agua"
<i>et</i>	<i>yetl</i>	<i>et, etl</i>	"frijol"
<i>noeh</i>	<i>noyew</i>	<i>noeh</i>	"mi frijol"
<i>epat</i>	<i>yepatl</i>	<i>epat, epatl</i>	"zorriño"
<i>nekti</i>	<i>nektli</i>	<i>nekti, nektli</i>	"miel", "pulque"
<i>nonek</i>	<i>noneku</i>	<i>nonek</i>	"mi miel o pulque"
<i>nuikni</i>	<i>nokni</i>	<i>noikni</i>	"mi hermano"
<i>nuuhwi</i>	<i>nohwi</i>	<i>noohwi</i>	"mi camino"
<i>ukuilimih</i>	<i>okuiltin</i>	<i>okuilimih</i>	"gusanos"
<i>tuchinmih</i>	<i>tochtin</i>	<i>kuatochinmeh</i>	"conejos"
<i>pinul</i>	<i>pinolli</i>	<i>pinolli</i>	"pinole"
<i>takual</i>	<i>tlakualli</i>	<i>takualli, tlakualli</i>	"comida"
<i>tutunik</i>	<i>totonki</i>	<i>totonik</i>	"caliente"
<i>yamanik</i>	<i>yemanki</i>	<i>yamanik</i>	"suave", "blando "
<i>xuxuwik</i>	<i>xoxohki</i>	<i>xoxowik</i>	"crudo"
<i>kiski</i>	<i>okis</i>	<i>kiski</i>	"salió"
<i>wetzki</i>	<i>owetz</i>	<i>wetzki</i>	"cayó"
<i>kuchiti</i>	<i>kochitiw</i>	<i>kochiti</i>	"irá a dormir"
<i>kuchikih</i>	<i>kochikiweh</i>	<i>kochikih</i>	"vendrán a dormir "
<i>seyuk</i>	<i>oksé</i>	<i>seyok, oksé</i>	"otro"
<i>taseseya</i>	<i>sewa</i>	<i>taseseya, taseseya, sewa</i>	"hace frío"
<i>teksisti</i>	<i>totoltetl</i>	<i>teksisti, teksistli</i>	"huevo"
<i>itzkuinti</i>	<i>chichi</i>	<i>chichi</i>	"perro"

Capítulo III

LOS SONIDOS Y EL ALFABETO

El nahua de la Huasteca tiene 19 sonidos (fonemas) en los municipios que tienen “*tl*”, y sólo 18 en los que tienen “*t*” en vez de “*tl*”.

Las consonantes

W Este sonido se pronuncia redondeando los labios, como una “*w*” del inglés. Ejemplos:

<i>waktok</i>	“seco”
<i>wahka</i>	“lejos”
<i>wetzi</i>	“cae”

Ch Aunque se representa con dos letras, se trata de un solo sonido, que como la “*ch*” del español. Ejemplos:

<i>chilli</i>	“chile”
<i>chikawak</i>	“fuerte”, “sano”, “duro”
<i>chichiltik</i>	“rojo”
<i>chipawak</i>	“blanco”

H Suena como la “*h*” del inglés, es decir, como una exhalación muy suave (y con frecuencia es casi “muda”). De ninguna manera es idéntica a la “*j*” del español”. Ejemplos:

<i>ahakat, ehekatl</i>	“viento”
<i>wahka</i>	“lejos”
<i>nehnemi</i>	“camina”

K Se pronuncia como la “*k*” de la palabra “kilogramo”. Ejemplos:

<i>kilit, kilitl</i>	“quelite”
<i>kolot, kolotl</i>	“alacrán”
<i>kostik</i>	“amarillo”
<i>kokok</i>	“picante”

Ku Este sonido se representa con dos letras, pero se trata de una sola consonante que se pronuncia redondeando los labios (como para la “*u*” del español) al mismo tiempo que la parte trasera de la lengua se coloca en la posición de pronunciar la “*k*”. Es decir, se pronuncian la “*k*” y la “*u*” al mismo tiempo. Ejemplos:

<i>kuawit, kuawitl</i>	“árbol”, “madera”, “palo”, “leña”.
<i>kualkan, kualkah</i>	“temprano”
<i>takua, tlakua</i>	“come”
<i>kitzakua</i>	“lo cierra”

En Huecoatitla y otras pocas comunidades del municipio de Benito Juárez, la consonante “*ku*” se pronuncia como una “*b*” muy tensa (no como una “*b*” suave” como la del español, sino pronunciada con los labios muy apretados y además acompañada de una especie de “pujido” que se llama “saltillo”). Por ejemplo:

<i>bawitl</i>	“árbol”
<i>balka</i>	“temprano”

Los habitantes de estas comunidades, aunque pronuncian esta “*b*”, en general están de acuerdo en escribir “*ku*” en vez de “*b*”, a fin de poder unificar su escritura con la de los nahuas del resto de la región Huasteca. Por tanto, la letra “*b*” no forma parte del alfabeto utilizado para este idioma.

L Se pronuncia como la “*l*” del español. Ejemplos:

<i>olot</i>	“olote”
-------------	---------

Hay palabras que se escriben con “*doble ele*” porque cada “*l*” pertenece a una sílaba diferente. Ejemplos:

<i>kalli</i>	“casa”
<i>xalli</i>	“arena”
<i>milli</i>	“milpa”
<i>chilli</i>	“chile”

M Suena como la “*m*” del español. Ejemplos:

<i>masat, masatl</i>	“venado”
<i>moyot, moyotl</i>	“zancudo”

N Este sonido es idéntico a la “*n*” del español. Ejemplos:

<i>nehnemi</i>	“camina”
<i>nanakat, nanakatl</i>	“hongo”

P Es como la “*p*” del español. Ejemplos:

<i>pahti, pahitl</i>	“medicina”, “remedio”
<i>palantok</i>	“está podrido”
<i>poyek</i>	“salado”

S Este sonido se pronuncia como la “s” del español hablado en México:

<i>sakat, sakatl</i>	“zacate”
<i>sinti, sintli</i>	“maíz”
<i>siwat, siwatl, sowatl</i>	“mujer”
<i>sokit, sokitl</i>	“lodo”

T Se pronuncia como la “t” del español. Ejemplos:

<i>titesi</i>	“mueles”
<i>tixti, tixtli</i>	“masa”

Tl Este sonido (que se representa con *dos letras* pero constituye *un solo fonema*, se pronuncia colocando la lengua en la base de los dientes superiores (como para producir “t”). Sin despegar la lengua de los dientes, se deja salir el aire a un lado de la lengua. Es muy importante no pronunciar como si fuera una “t” antes de una “l”, como dos sonidos independientes, porque el efecto de esta pronunciación es pésimo al oído de una persona que sabe náhuatl. Suena como acento extranjero. La única manera de pronunciar correctamente esta consonante es producir los dos segmentos simultáneamente, colocando la lengua en la posición indicada y dejando salir el aire como se describió.

Este fonema fue importado a la región por los invasores chichimecas (es decir, *neonahuas*), como ya se mencionó. Se impuso en todos los pueblos de la periferia de la Huasteca, formando un “círculo geográfico” alrededor de los pueblos que no aceptaron “tl”, mismos que conservan la “t” *paleonahua*.

<i>tlakatl</i>	“hombre”
<i>tlitl</i>	“fuego”
<i>atl</i>	“agua”

Tz También este sonido se representa con *dos letras* aunque se trata de *una sola consonante*. Se pronuncia colocando la lengua en posición de “t” dejando salir el aire como cuando se pronuncia la “s” del español. Suena idéntico al de la palabra italiana *pizza*. Ejemplos:

<i>tzahti</i>	“grita”, “llora”
<i>wetzi</i>	“cae”
<i>kitzakua</i>	“lo cierra”

X Esta consonante es como la “sh” del inglés. Ejemplos:

<i>xoxowik</i>	“crudo”
<i>ax, axkana</i>	“no”

Y Se pronuncia como la “y” del español que se habla en México. Ejemplos:

ya, yaha
yalowa, yalwaya
eyi

“él”
 “ayer”
 “tres”

Las vocales

El nahua de la Huasteca tiene cuatro vocales: *a*, *e*, *i*, *o*. Se pronuncian como las cuatro vocales del español:

at, atl
at, etl
ilit, ilitl
olot, olotl

“agua”
 “frijol”
 “ilite”, “abedul”
 “olote”

La “*u*” del *paleonahua* no se plasma en la escritura (es decir, no se incluye en el alfabeto). En la pronunciación de algunas comunidades todavía se oyen vestigios de la “*u*” *paleonahua*. Por ello, de vez en cuando se puede escuchar *ulut* (“olote”), etc. Sin embargo, es conveniente escribir solamente la vocal “*o*” para mantener unificada la escritura del nahua en toda la región.

La grafía “*u*” no forma parte del alfabeto nahua (sólo se usa para escribir “*ku*”) y, desde luego, nunca debe utilizarse para representar la consonante “*w*”.

El alfabeto

A partir de las consideraciones anteriores (incluyendo las 15 consonantes y las 4 vocales), el alfabeto nahua es el siguiente (son 19 fonemas):

a, w, ch, e, h, i, k ku, l, m, n, o, p, s, t, tl, tz, x, y.

Y los nombres de las letras son los siguientes: “*a*”, “*wa*”, “*che*”, “*e*”, “*hache*”, “*i*”, “*ka*”, “*kua*”, “*ele*”, “*eme*”, “*o*”, “*pe*”, “*ese*”, “*te*”, “*tla*”, “*tza*” “*equis*” (o “*sha*”) y “*ye*”.

Los lingüistas llaman “*wa*” a la letra “*w*”. En cambio, lo que se conoce como “*doble u*” se escribe así: “*uu*”. El nahua de la Huasteca no tiene “*u*” ni “*doble u*”, pero tiene “*wa*”.

La estructura silábica

Cada idioma incluye ciertas sílabas y excluye otras. Es importante conocer los tipos de sílaba que acepta el nahua y cuáles estructuras silábicas son imposibles en este idioma. Para explicar esto se utiliza el símbolo C (que significa “consonante”) y el símbolo V (que

significa “vocal”). Así, por ejemplo, CV se refiere a una sílaba que tiene primero una consonante y luego una vocal.

Los tipos de sílaba que admite el nahua de la Huasteca son los siguientes:

V (vocal sola). Ejemplo: a-katl (“carrizo”).

CV (consonante + vocal). Ejemplo: na-katl (“carne”).

VC (vocal + consonante). Ejemplo: es-tli (“sangre”).

CVC (consonante + vocal + consonante). Ejemplo: pah-tli (“medicina”).

El nahua muy raramente admite diptongos (es decir, dos vocales dentro de una misma sílaba). Cuando hay dos vocales contiguas, cada una pertenece a una sílaba diferente. Por ejemplo: no-ik-ni (“mi hermano”).

Históricamente, algunos ejemplos de diptongos son el resultado de la desaparición de una consonante que se interponía. Ejemplo:

mi-ya-keh	>	<u>mia</u> -keh	“muchos”
(CV-CV-CVC)		(CVV-CVC)	

Lo común es que las dos vocales no formen diptongo:

mi-yak	>	<u>mi</u> -ak	“mucho”
(CV-CVC)		(CV-VC)	

ko-watl	>	<u>ko</u> -atl	“culebra”
(CV-CVC)		(CV-VC)	

Hay quienes pronuncian “*kúatl*” (y esto es correcto, pues todas las pronunciaciones son igualmente legítimas), pero en la escritura -como se mencionó- es conveniente abstenerse de utilizar la letra “u” en la escritura del nahua y hay que reemplazarla siempre por “o”.

Otros ejemplos de vocales juntas (que tampoco forman diptongos) ocurren cuando ciertos prefijos se anexan a raíces que comienzan con vocal:

<u>ti</u> -a-si	“llegas”
(CV-V-CV)	

<u>no</u> -a	“mi agua”
(CV-V)	

<u>to</u> -ik-ni	“nuestro hermano”
(CV-VC-CV)	

En el *paleonahua* (tal como ahora en la región Huasteca) era común pronunciar dos vocales, una al lado de la otra (sin formar diptongo), dentro de una misma palabra.

Ejemplos: *noikni* (“mi hermano”), *nuuhwi* (“mi camino”). En cambio, la norma *neonahua* eliminar una de las vocales (como en *nokni* y *nohwi*). En la Huasteca también se aplica (pero pocas veces) esta regla de suprimir una de dos vocales que estén juntas.

Las vocales repetidas

Cuando el prefijo termina en una vocal idéntica a la del inicio de la raíz, esta vocal se duplica en la escritura:

<i>noohwi</i>	“mi camino”
<i>iixko</i>	“su frente”
<i>tlaahwa</i>	“ladra”

Como podemos ver, cuando dos vocales (idénticas o diferentes) aparecen juntas, lo más común es que no formen diptongos. Por otra parte, *es imposible que se junten tres o cuatro vocales*.

Esta es la razón por la cual es inadecuada la antigua escritura basada en el modelo de la ortografía castellana con 5 vocales, la cual permitía -erróneamente- escribir hasta cuatro vocales seguidas dentro de una misma palabra: ueue “viejo”, kuauitl “árbol”, euatl “pellejo”, takuauak “duro”, etc. En lugar de ello escribimos *wewe*, *kuawitl*, *ewatl* y *tlakuawak*, con lo cual evitamos juntar más de dos vocales en la escritura.

Las vocales largas

El alargamiento vocálico consiste en prolongar ligeramente la pronunciación de una vocal. Por ello también se conoce como “duración vocálica”. Los lingüistas acostumbran representar la duración con dos puntos:

<i>a:tl</i>	“agua”
<i>mi:ak</i>	“mucho”
<i>ki:sa</i>	“sale”
<i>yo:lik</i>	“despacio”

En los ejemplos de arriba, la vocal alargada pertenece a la sílaba acentuada (de modo que la *duración vocálica* y el *acento* coinciden en la misma sílaba). Sin embargo, también hay casos en los que una vocal alargada no está en la sílaba que lleva el acento de la palabra. Por ejemplo:

<i>to:to:nik</i>	“caliente”
------------------	------------

Hoy en día, la duración vocálica sirve para distinguir muy pocos pares de palabras en el nahua de la Huasteca. Por ejemplo:

<i>kitlatia</i>	“lo quema”
<i>kitla:tia</i>	“lo esconde”
<i>metztli</i>	“pierna”
<i>me:tztli</i>	“luna”
<i>kitoka</i>	“lo persigue”
<i>kito:ka</i>	“lo siembra”

En la escritura ortográfica que utilizamos en este libro, la duración vocálica no será representada con estos puntitos. Por ejemplo, la palabra *se:wa* (“hace frío”) se escribirá simplemente *sewa*.

Las consonantes repetidas

Hay consonantes que se escriben dobles en ciertas palabras. Tal es el caso del grupo “ll” (“*doble ele*”), que se pronuncia casi como “l” (“*ele sencilla*”) pero ejerciendo mayor presión de la lengua contra el paladar. Ejemplos:

<i>kalli</i>	“casa”
<i>talli, tlalli</i>	“tierra”
<i>xalli</i>	“arena”
<i>milli</i>	“milpa”
<i>chilli</i>	“chile”
<i>xiwallakan</i>	“vengan”
<i>makuilli</i>	“cinco”

En la pronunciación rápida no se nota el sonido doble o la mayor presión articulatoria. Pero cuando la palabra con “*doble ele*” se silabea, pronunciando lentamente cada sílaba, aparecen las dos “*eles*”, cada una dentro de su propia sílaba. Ejemplos:

ka <u>l</u> - <u>l</u> i (CVC-CV)	“casa”
xi-wa <u>l</u> - <u>l</u> a-kan (CV-CVC-CV-CVC)	“vengan”

El verbo *itta* (“ver”) lleva doble “t”:

nik <u>it</u> ta	“lo veo”
mitz <u>it</u> ta	“te ve”

Otros ejemplos de letras que se escriben duplicadas en una misma palabra:

me <u>chch</u> olowilia	“les huye a ustedes”
mit <u>tz</u> zipinia	“te espina”
no <u>ess</u> o	“mi sangre”
nin <u>nn</u> otzah	“les hablan”

Es muy importante escribir las letras dobles a fin de no alterar o falsificar las verdaderas sílabas de la palabra. Allá en Xicochimalco y en Tlalnahuayocan (en el centro de Veracruz), la siguientes dos palabras distinguen su significado por tener o no duplicada una “k”:

w <u>a</u> ki	“se seca”
w <u>ak</u> ki	“se secó” (en la Huasteca es <i>wahki</i>).
mi <u>k</u> i	“muere”
mi <u>kk</u> i	“murió” (en la Huasteca es <i>mihki</i>).
ki <u>t</u> e	“lo corta”
ki <u>te</u> ki	“lo cortó” (en la Huasteca es <i>kitehki</i>).

Se llama “*dígrafo*” a la utilización de dos grafías para representar un solo fonema (como “*ch*”, “*ku*”, “*tl*” y “*tz*”). En cambio, las “*letras dobles*” (“*ll*”, “*chch*”, “*tztz*”, “*tt*”, “*kk*”, “*ss*”, “*nn*”, etc.) no son *dígrafos* sino, simplemente, *letras repetidas* que representan sonidos que, efectivamente, están duplicados (en sílabas distintas) dentro de una misma palabra. La escritura sólo es adecuada cuando representa fielmente la estructura que realmente tienen las palabras en un idioma. Como se dijo, cada una de esas letras duplicadas forma parte de una sílaba distinta.

Una escritura ortográfica que refleje adecuadamente la estructura silábica de las palabras en el nahua, es condición indispensable para una alfabetización efectiva en este idioma (y para otros fines didácticos, como, por ejemplo, la enseñanza del nahua a estudiantes extranjeros, etc.).

En el nahua de la Huasteca, dos consonantes (idénticas o diferentes) pueden ir juntas, pero no dentro de una misma sílaba:

On- <u>k</u> ah	“hay”
Tik- <u>n</u> eki	“lo quieres”

Nunca pueden aparecer tres o cuatro consonantes juntas.

Por otra parte, las consonantes “*ch*”, “*ku*”, “*tl*” y “*tz*” son *dígrafos*. Por tanto, se escriben con *dos letras* pero consituyen *sonidos unitarios*:

Mitz-tzah-tzi-li-a
(CVC-CVC-CV-CV-V)

“te llama”

Tech-tlah-tla-nis
(CVC-CVC-CV-CVC)

“nos preguntará”

kua-witl
(CV-CVC)

“árbol”

Procesos consonánticos

Se llaman “procesos consonánticos” los cambios de sonido (en este caso, la sustitución de una consonante por otra). Algunos de estos procesos están muy generalizados en la región Huasteca, mientras que otros son menos frecuentes o sólo ocurren en ciertas comunidades.

La sustitución de “*k*” por “*h*” antes de otra “*k*” se representa así: *kk* > *hk*.

mikki > mihki

“murió”

Este proceso está absolutamente generalizado en toda la Huasteca, de modo que los nahuas de esta región nunca tienen la necesidad de escribir *doble* “*k*”. En cambio, en otras regiones nahuas es necesario escribir con “*kk*” ciertas palabras.

El sonido “*k*” suele representar el prefijo de objeto *k-* (que significa “lo”), como en *ni-k-itta* “lo veo”, *ni-k-oni* “lo bebo”, etc. Sin embargo, cuando está ante cualquier consonante, se sustituye por “*h*” en absolutamente toda la Huasteca:

nikpia > nihpia

“lo tengo”

nikwika > nihwika

“lo llevo”

Allá en la Sierra de Zongolica (en el centro de Veracruz) y en las demás regiones nahuas, se dice *xikwika* (“llévalo”). En cambio, en toda la Huasteca se dice *xihwika* (“llévalo”).

Los nahuas de las demás regiones distinguen “*k*”+ “*w*” (como en *xikwika* “llévalo”, *xikwatza* “sécalo”, *xikwalika* “tráelo”, etc.) respecto del *dígrafo* “*ku*” (como en *xitlakua*

“¡come!”, *kuawitl* “árbol”, etc.). En cambio, el nahua de la Huasteca carece del grupo “*k*” “*w*” y sólo tiene “*ku*”.

Cuando “*k*” está antes de consonante en palabras como *tekpín* (“pulga”) puede o no sustituirse por “*h*” (como en *tehpín*). Lo mismo ocurre en *poktli* > *pohtli* “humo”, donde la sustitución es opcional en la Huasteca. En estos casos, el proceso consonántico no está tan generalizado en la región pero –de todos modos– es frecuente.

También hay casos aislados (y distribuidos en toda la región) de cambios de “*ch*” por “*x*” y de “*tz*” por “*s*”:

nokēch > *nokex*
tzahtzi > *sahsi*

“mi cuello”
 “grita”

Por otra parte, también hay cambios inversos (muy esporádicos): “*x*” se vuelve “*ch*”, y “*s*” se cambia por “*tz*”:

xokok > *chokok*
sintli > *tzintli*

“agrio”
 “maíz”

Estos cambios ocurren muy de vez en cuando en algunas comunidades de la Huasteca, principalmente en las cercanas a Huejutla y Atlapexco en Hidalgo, y en comunidades del lado veracruzano.

En las comunidades aledañas a Platón Sánchez y Chiconamel, puede ocurrir este otro proceso: “*tz*” > “*t*”. Ejemplo:

tzahtzi > *tahti*

“grita”

El acento

En el nahua de la Huasteca, la mayoría de las palabras de dos o más sílabas son graves, es decir, tienen el acento en la penúltima sílaba:

séwa
síwat, síwatl
 siwámih, siwámen, etc.
míyak, míak
 miyákih, miáken, etc.,

“hace frío”
 “mujer”
 “mujeres”
 “mucho”
 “muchos”

kinéki

“lo quiere”

Por otra parte, existe un reducido número de palabras agudas de dos sílabas (con acento en la última), que en realidad son el resultado de la unión de dos palabras monosílabas originalmente independientes. Por ejemplo:

oksé

“otro”

En la ortografía del nahua de la Huasteca no es necesario el acento escrito, salvo en los muy reducidos casos de las palabras agudas. En ellas sí pondremos el acento escrito.

Capítulo IV

LOS DISTINTOS TIPOS DE PALABRAS QUE FORMAN LA ORACIÓN

Verbos y sustantivos

En el nahua de la Huasteca, como en cualquier otro idioma, la oración se apoya en dos tipos principales de palabras: el verbo y el sustantivo. La palabra verbal (es decir, el verbo) hace referencia a una *acción* o a un *estado*. Veamos los siguientes ejemplos de verbos de *acción*:

<i>nehnemi</i>	“camina”
<i>takua, tlakua</i>	“come”
<i>kisa</i>	“sale”
<i>asi</i>	“llega”
<i>tlaonitika, iwintika</i>	“se está emborrachando”

Ejemplos de verbos de *estado*:

<i>mosewihtok</i>	“está sentado”
<i>wiyontok, pilintok, etc.</i>	“está colgado”
<i>kochtok</i>	“está dormido”
<i>tlaonitok, iwintitok</i>	“está borracho”
<i>miktok, mihtok</i>	“está muerto”

El sustantivo, por otra parte, hace referencia al ser que realiza la acción o bien al que se encuentra en determinado estado:

<i>takat, tlakat</i>	“hombre”
<i>siwat, siwatl, sowatl</i>	“mujer”

Desde luego, los sustantivos se refieren a personas, animales, plantas, cosas, lugares, sustancias y conceptos:

<i>siwapil, sowapil, soapil</i>	“niña” (persona)
<i>chichi</i>	“perro” (animal)
<i>kuawit, kuawitl</i>	“árbol” (planta)
<i>tepet, tepetl</i>	“cerro” (lugar)

<i>at, atl</i>	“agua” (sustancia)
<i>nemilistli, yolistli</i>	“vida” (concepto)

La muerte y las enfermedades (como conceptos e ideas) tienen sus nombres en nahua, que se expresan mediante palabras sustantivas. Asimismo, los procesos del cuerpo y de la mente (como dormir y soñar) y los estados ánimo, también tienen sus nombres:

<i>kochisti, kochmikilisti, kochilistli.</i>	“sueño” (de dormir)
<i>temikisti, temiktli</i>	“sueño” (de soñar)
<i>pakilisti, yolpakilistli</i>	“alegría”
<i>kuesolistli</i>	“tristeza”
<i>kualanisti, kualantli</i>	“enojo”
<i>kokolistl.</i>	“enfermedad”

Además del verbo y del sustantivo, hay otras clases de palabras: los artículos y los demostrativos, los adjetivos, los pronombres (personales y demostrativos), las palabras interrogativas y los adverbios. Las oraciones, de acuerdo con las necesidades de la comunicación, se forman mediante distintas combinaciones de estos tipos de palabras.

Ausencia del género gramatical

Para el idioma nahua, las piedras no tienen sexo, ni las ollas, ni las cobijas, etc. Por tal motivo, el género gramatical no existe en este idioma. Los sustantivos nahuas no tienen género masculino ni femenino. El hecho de que la palabra nahua **ne** se traduzca por “el”, “la”, “los”, “las” en español, no tiene nada que ver.

El sexo de los animales se puede señalar con las raíces *okich* (“macho”) o *siwa* (“hembra”), pero esto no es género gramatical en sentido técnico.

El artículo determinado

La palabra nahua **ne** se traduce al español como “el”, “la”, “los”, “las”, según sea el caso:

<i>ne kuawit, ne kuawitl</i>	“el árbol”
<i>ne kallli</i>	“la casa”
<i>ne takamen, ne tlakameh, etc,</i>	“los hombres”
<i>ne siwamen, ne sowameh, etc.</i>	“las mujeres”

El artículo *ne* se llama “*artículo determinado*” o, simplemente, “*determinante*”. En el nahua de la Huasteca se puede omitir este artículo y de todos modos los sustantivos pueden traducirse al español como si tuvieran dicho artículo:

<i>kuawitl</i>	“el árbol”
<i>sowameh</i>	“las mujeres”

Los artículos demostrativos

Los artículos demostrativos son los siguientes: *ni*, *ini* (“este”, “ese”), *ne*, *nopa* (“ese”, “aquel”).

<i>ni kalli</i>	“esta casa”, “esa casa”
<i>ni tepet</i>	“ese cerro”, “aquel cerro”
<i>nopa siwatl</i>	“esa mujer”, “aquella mujer”

Unida *se* (“uno”), la palabra *ne* puede formar el *artículo demostrativo nesé* (“aquel”, “aquella”). El siguiente ejemplo es de Platón Sánchez:

<i>nesé postekti</i>	“aquel cerro”
----------------------	---------------

Los artículos de cantidad

El nahua de la Huasteca tiene los siguientes artículos de cantidad:

<i>miyak, miak</i>	“mucho”, “mucha”
<i>miyakih, miaken, miakeh</i>	“muchos”, “muchas”
<i>se</i>	“un”, “uno”, “una”, “otro”, “otra”
<i>seki</i>	“algún”, “alguno”, “alguna”
<i>sekih</i>	“algunos”, “algunas”
<i>seyok, seok, siok, oksé</i>	“otro”, “otra”, “otros”, “otras”
<i>nochi</i>	“todo”, “toda”
<i>nochin, nochih</i>	“todos”, “todas”

En toda la Huasteca se usa *se* con el significado de “otro”. En el occidente de la región (San Luis Potosí y municipios hidalguenses) se usa también la forma *neonahua oksé* (“otro”). En el oriente regional (Huasteca veracruzana y Fco.Mena, Pue.) se usa, además, la forma de origen *paleonahua seyok, siok*, etc.

Ejemplos de frases y oraciones con *artículos de cantidad*:

<i>Miyak at (miak atl)</i>	“mucha agua”
<i>Miyakih siwameh (miakeh siwameh)</i>	“muchas mujeres”
<i>Se taxkalli (se tlaxkalli)</i>	“una tortilla”, “otra tortilla”.
<i>Seyok takalli (oksé tlaxkalli)</i>	“otra tortilla”
<i>Seyok chichi nechkuahki</i>	“otro perro me mordió”
<i>Sekentzih ahakat (achi ehekatl)</i>	“un poco de aire”, “poco aire”, etc.
<i>Se achi atl</i>	“un poco de agua”
<i>Nochi yah yehyektzih</i>	“todo está bonito”
<i>Nochi nikamati (nochi nechpaktia)</i>	“todo me gusta”
<i>Nochih siwameh yehyektzitzih</i>	“todas las mujeres son bonitas”
<i>Nochih takameh (tlakameh) tekitih</i>	“todos los hombres trabajan”
<i>Sekih chichimeh tankechiah (tekuah)</i>	“algunos perros muerden”

La partícula *ok* forma parte de los *artículos de cantidad oksé* (“otro”) *seyok* (“otro”), *achiyok*, *achiok* (“otro poco”, “más”) y *sekinok* (algunos otros).

<i>Nihneki achiok at (atl)</i>	“quiero otro poco de agua”
<i>Achiok onkah sokit (sokitl)</i>	“hay más lodo”
<i>Omeh siwameh achiok yehyektzitzih</i>	“otras mujeres más bonitas”
<i>Sekinok simameh achiok yehyektzitzih</i>	“algunas otras mujeres más bonitas”

La palabra *seyok* también se antepone a los numerales para significar “otros dos”, “otros tres”, etc.

<i>Seyok ome siwameh</i>	“otras dos mujeres”
--------------------------	---------------------

La palabra *achiok (achiyok)* suele reemplazarse por el préstamo castellano *mas*:

<i>Nihneki mas atl</i>	“quiero más agua”
<i>Ome siwameh mas yehyektzitzih</i>	“otras dos mujeres más bonitas”

Los numerales en Mesoamérica

Se le llama *Mesoamérica* a todo el territorio prehispánico ocupado por culturas o pueblos que cultivaron la tierra y edificaron centros urbanos. Tales culturas compartieron, entre otros rasgos, la utilización del *sistema numérico vigesimal*.

En nahua, como en los demás idiomas mesoamericanos, se usa el *sistema vigesimal*; éste se basa en el número *veinte*, de modo que se cuenta *de veinte en veinte*. La raíz *poal* significa “veintena” y se relaciona con el verbo *powa* o *poa* (“contar”).

<i>sempoalli</i>	“veinte”
<i>ompoalli</i>	“cuarenta”
<i>nahpoalli</i>	“ochenta”
<i>makuilpoalli</i>	“cien”

Cada veintena se divide en cuatro partes para contar de cinco en cinco:

<i>makuilli</i>	“cinco”
<i>mahtlakti (mahtlaktli)</i>	“diez”
<i>kaxtolli</i>	“quince”
<i>sempoalli</i>	“veinte”

A su vez, cada una de estas partes se subdivide en cinco, para contar de uno en uno:

<i>se</i>	“uno”
<i>ome</i>	“dos”
<i>eyi</i>	“tres”
<i>nawi</i>	“cuatro”
<i>makuilli</i>	“cinco”

<i>chikuaseh</i>	“seis”
<i>chikome</i>	“siete”
<i>chikueyi</i>	“ocho”
<i>chiknawi</i>	“nueve”
<i>mahtlaktli</i>	“diez”

<i>mahtlaktli wan se</i>	“once”
<i>mahtlaktli wan ome</i>	“doce”
<i>mahtlaktli wan eyi</i>	“trece”
<i>mahtlaktli wan nawi</i>	“catorce”
<i>kaxtolli</i>	“quince”

<i>kaxtolli wan se</i>	“dieciseis”
<i>kaxtolli wan ome</i>	“diecisiete”
<i>kaxtolli wan eyi</i>	“dieciocho”
<i>kaxtolli wan nawi</i>	“diecinueve”
<i>sempoalli</i>	“veinte”

El sistema vigesimal sirve para nombrar cantidades mayores:

sempoalli wan mahtlaktli wan ome = 32.

sempoalli wan mahtlaktli wan chikueyi = 38

ompoalli wan kaxtolli wan nawi = 59

Actualmente, sin embargo, el conteo *de veinte en veinte* está siendo abandonado por los nahuas de la Huasteca. Por motivos prácticos, el *sistema vigesimal* ha tenido que ser sustituido por el *decimal* y por los números del español.

Esto nos recuerda que allá en Roma los números romanos I, II, III, IV, etc. fueron reemplazados por 1, 2, 3, 4, etc. (provenientes de Arabia), porque estos últimos son más prácticos.

Los primeros diez números del *antiguo sistema vigesimal* todavía se usan mucho dentro del *moderno conteo* del nahua:

xihnamakilti ome kiloh etl

“véndele dos kilos de frijol”

En cambio, para nombrar cantidades superiores a diez, los nahuas de la Huasteca prefieren actualmente el uso de prestamos numerales del español:

xihnamakilti sinkuenta sinkoh kilos etl “véndele cincuenta y cinco kilos de frijol”

nihpixtokk ome sientoh poesoh

“tengo doscientos pesos”

Los *préstamos españoles* que originalmente terminan en vocal, suelen recibir en nahua una “h” final muy suave, casi como “hache muda”, tanto si están en singular como si están en plural: *mesah*, *siyah*, *kiloh*, *pesoh*, etc. Pero también es posible que, en plural, terminen en “s”, como se ve en la palabra *kilos*.

Los adjetivos

Los adjetivos hacen referencia a las características de las personas, los animales, las cosas, los lugares, las sustancias y los conceptos. Por ejemplo:

sesek

“frío”

pisiltzih, kuekuetzih

“pequeño”

<i>yehyektzih</i>	“bonito”
<i>weyi</i> (<i>wei</i> , <i>wextik</i> , etc).	“grande”
<i>kakokachtik</i>	“flaco”, “delgado”
<i>tzilikitik</i> , <i>kanaktik</i> , <i>pitzahrik</i>	“flaco”, “delgado”
<i>wahkapantik</i>	“alto”
<i>ahwiyak</i> (<i>ahwiak</i>)	“sabroso”, “aromático”

Los adjetivos, al acompañar a los sustantivos, forman frases como las siguientes (el adjetivo puede ir antes o después del sustantivo):

<i>se sesek atl</i>	“el agua fría”
<i>sesek atl</i>	“el agua fría”
<i>se pisiltzih chichi</i>	“un perro pequeño”
<i>se chichi huehuentzih</i>	“un perro pequeño”
<i>se ichpokatl wahkapantik</i>	“una muchacha alta”
<i>se tzilikitik okichpil</i>	“un niño delgado”
<i>ne tomawak siwapil</i>	“la niña gorda”
<i>se ahwiyak taxkalli</i> (<i>tlaxkalli</i>)	“una tortilla sabrosa”
<i>se kuawitl wehweyi</i>	“un árbol grande”
<i>se kuawitl wei</i>	“un árbol grande”

En estos ejemplos, los artículos *ne* y *se* van al principio de las frases y, de esta manera, abarcan tanto al sustantivo como al adjetivo.

En el nahua de la Huasteca existe el verbo *ka* (“ser” o “estar”) y la forma irregular *yetok* (“está”). Sin embargo, no se usan para formar frases como las siguientes, en las que el significado “ser” o “estar” queda implícito:

<i>ni tlaxkalli ahwiyak</i>	“esta tortilla está sabrosa”
<i>wahkapantik ichpokatl</i>	“la muchacha es alta”
<i>ni atl sesek</i>	“esta agua está fría”
<i>ne kuawitl weyi</i>	“ese árbol es grande”
<i>ni tlakatl tetik</i>	“este hombre es fuerte”

En algunos pueblos de la Huasteca se usa el verbo *ya* con significado de “ser” o “estar”. Por ejemplo:

<i>ni taxkalli ya ahwiyak</i>	“esta tortilla está sabrosa”
<i>ni at ya sesek</i>	“esta agua está fría”

Los pronombres

Otro tipo de palabra lo constituyen los pronombres que (en español) son los siguientes: “yo”, “tú”, “él”, “nosotros”, “ustedes” y “ellos”.

En la región Huasteca, los pronombres son muy variados porque reflejan las distintas maneras en que se mezclaron las herencias *paleonahua* y *neonahua*.

El sistema *paleonahua*, en singular, tenía:

<i>na, naha</i>	“yo”
<i>ta, taha</i>	“tú”
<i>ya, yaha</i>	“él”

Los pronombres *neonahuas*, en singular, eran:

<i>ne'watl</i>	“yo”
<i>te'watl</i>	“tú”
<i>te'watl</i>	“él”

Nótese que el *neonahua* usaba “e” donde el *paleonahua* tuvo “a”. (y en lugar de “h” pronunciaba un saltillo que escribimos como un “apóstrofe”).

En la mayoría de los municipios nahuas de la Huasteca se refleja el sistema *paleonahua*. Por ejemplo: Huautla, Tianquistengo, Zacualtipan (todos en Hidalgo) tienen:

<i>naha</i>	“yo”
<i>taha</i>	“tú”
<i>yaha</i>	“él”

En casi todo el resto de la región, los pronombres en singular quedaron así:

<i>nah</i>	“yo”
<i>tah</i>	“tú”
<i>yah</i>	“él”

Pero en Coxcatlán Tamazunchale (San Luis Potosí), Yahualica, Tianquistengo (Hidalgo) y Huecoatitla (perteneciente a Benito Juárez, Ver.) la tercera persona singular puede ser *ne*. Por ejemplo:

ne kochi

“él duerme”

Un caso muy especial es el de Metzquititlán, en el estado de Hidalgo (muy al suroeste de la región Huasteca), donde el modelo *neonahua* dejó su huella:

noótl

“yo”

toótl

“tú”

yoótl

“él”

Por otra parte, en Capulhuacanido (que pertenece a Tamazunchale pero tiene un dialecto sin “*tl*”), los pronombres en singular también reflejan mucho de la herencia *neonahua*. Veamos:

nehwa

“yo”

tehwa

“tú”

tehwa

“él”

En el *paleonahua*, los pronombres se pluralizaban con *-mih*, *-met* o *-meh*. En el *neonahua* formaban su plural con *-tin* o *-tih*:

yahameh

“ellos” (*paleonahua*)

yehwantin

“ellos” (*neonahua*)

En toda la región Huasteca la forma más común del pronombre de primera persona plural es:

tohwantin, tohwantih

“nosotros”

En Zacualtipán, Hgo. a veces se oye así:

tahameh

“nosotros”

La segunda persona del plural tiene variaciones en la región:

amohwantin, amohwantih

“ustedes”

(San Luis Potosí, Hidalgo y partes de Veracruz)

imohwantin, imohwantih

“ustedes”

(principalmente la parte veracruzana de la región).

La “a” inicial de este pronombre está cargada hacia el *occidente* de la región y se vincula con la tradición *neonahua*, mientras que la “i” se carga hacia *oriente* -es decir, hacia la costa del Golfo- y se relaciona con la herencia *paleonahua*.

El plural de la tercera persona es *yahameh* en Zacualtipan, Hgo. Y se apega estrictamente a la tradición *paleonahua* por tener “a” en la primera sílaba y pluralizarse con *-meh*.

En cambio, algunos municipios de la Huasteca veracruzana tienen “e” y pluralizan con *-tin* o *-tih*, según el modelo *neonahua*:

yehwantin, yehwantih

“ellos”

También hay *inihwantih* (“ellos”) en toda la parte veracruzana, en Fco. Mena, Pue., y en partes de Hidalgo y de Luís Potosí. Los pronombres, como puede notarse, son muy variados en la Huasteca. Incluso existe la forma *yohwan* (“ellos”) en Ixcatepec y Benito Juárez.

Pronombre honorífico

En Coxcatlán (San Luís Potosí) se usa el pronombre honorífico *tehwantzih*, que se traduce como “usted”. Se trata de una herencia *neonahua* compartida por los dialectos del Altiplano Central y por algunas otras regiones, como la Sierra de Zongolica, en el centro de Veracruz.

Al parecer, no existía el pronombre honorífico en el *paleonahua*, y esa puede ser la razón de que sea desconocido en la mayor parte de la Huasteca. En ciertos aspectos, la Huasteca se mantiene muy apegada al modelo *paleonahua*, a pesar de que en otros aspectos muestra importantes influencias del *neonahua*.

Las palabras interrogativas

Las palabras *nelia* y *melawak* significan “¿es cierto?” o “¿es verdad?”

Nelia timonamiktik?

“¿Es cierto (o es verdad) que te casaste?”

Melawak timonamiktik?

“¿Es cierto (o es verdad) que te casaste?”

Para enfatizar la intención de la pregunta, puede usarse la forma reduplicada *nehnelia*:

Nehnelia tiwetzki?

“¿Es verdad que te casaste?”

Como puede verse en los ejemplos de arriba, el signo “¿” (inicial de interrogación) es *opcional* en la escritura del nahua, debido a que las palabras *nelia*, *tlen*, *keh*, *keski*, etc. **son** suficientes para abrir las oraciones interrogativas.

En Platón Sánchez, Ver., se usa la palabra *atak*, que significa “¿acaso?”

Atak timokokowa?

“¿acaso estás enfermo?”

Atak titatih?

“¿acaso te quemaste?”

La palabre *ten* o *tlen* significa “¿qué?”:

Ten titakua?

“¿qué comes?”

Tlen titlakua?

“¿qué comes?”

Ten (tlen) tihneki?

“¿qué quieres?”

Ten tikihtoa?

“¿qué dices?”

Tlen tikihtowa?

“¿qué dices?”

La palabra *kenkeh* significa “¿por qué?”

Kenkeh tichoka?

“¿por qué lloras?”

Kenkeh timokokoa?

“¿por qué estás enfermo?”

Kenkeh tiwalahki?

“¿por qué viniste?”

Kenkeh tiwalki?

“¿por qué viniste?”

La palabra *kenachi* significa “¿cuánto?” (proviene de *ken* “¿cómo?” y *achi* “poco”):

Kenachi ipatih tomatl?

“¿Cuánto cuesta el tomate?”

Kenachi onkah?

“¿Cuánto hay?”

Kenachi tomin tihneki?

“¿Cuánto dinero quieres?”

Kenachi tomih timoneki?

“¿Cuánto dinero necesitas?”

La palabra *tomin* o *tomih* (“dinero”) es *un préstamo castellano*, que proviene del nombre de una *antigua moneda colonial*.

Por otra parte la palabra *keski* significa “¿cuánto” y “¿cuántos?”:

<i>Keski tomin timoneki?</i>	“¿cuánto dinero necesitas?”
<i>Keski titlani?</i>	“¿cuánto ganas?”
<i>Keski xiwitl tihpia?</i>	“¿cuántos años tienes?”

La palabra *keman* o *kemah* significa “¿cuándo?”:

<i>Kemah timokokohki?</i>	“¿cuándo te enfermaste?”
<i>Keman tias?</i>	“¿cuándo vienes?”

También existe *kemanihki*, con el mismo significado:

<i>Kemanihki timokokoh?</i>	“¿cuándo te enfermaste?”
<i>Kemanihki tias?</i>	“¿cuándo te vas?”

Las palabras *kenihkatza* (*kenihatza*), *kenihki* y *ken* (*keh*) significan “¿cómo?”:

<i>Kenihkatza mochiwa?</i>	“¿cómo se hace?”
<i>Kenihki mochiwa?</i>	“¿Cómo se hace?”
<i>Keh mochiwa?</i>	“¿cómo se hace?”
<i>Ken tiitztok (tiistok)?</i>	“¿cómo estás?”

La palabra *ken* o *keh* puede acompañar a *keski*:

<i>Keh keski tomin tihneki?</i>	“¿más o menos cuánto dinero necesitas?”
---------------------------------	---

También se puede utilizar el préstamo *komoh* para formar una pregunta como la anterior:

<i>Komoh keski tomin tihneki?</i>	“¿más o menos cuánto dinero necesitas?”
-----------------------------------	---

Las palabras *kanki*, *kanin*, *kanih*, *ka*, *kanihki*, *kanika*, etc. Significan “¿dónde?” “¿en dónde?”, “¿a dónde?”, “¿de dónde?”.

<i>Kanki ticohi? (kanika tikochi?)</i>	“¿dónde duermes?”
<i>Kanki tiah? (kanin tias?)</i>	“¿a dónde vas?”
<i>Kanihki tiitztokeh?</i>	“¿en dónde estamos?”
<i>Kanih tiitztoya?</i>	“¿en dónde estabas?”

La palabra *ahkia* significa “¿quién?” o “¿cuál?”; y *ahkiah* “¿quiénes?” o “¿cuáles?”

<i>Ahkia walki?</i>	“¿quién vino?”
---------------------	----------------

Ahkiah walahkeh?

“¿quiénes vinieron?”

Ahkia mokal?

“¿cuál es tu casa?”

Ahkiah momilwah?

“¿cuáles son tus milpas?”

Las palabras *katlia* y *aki* también significan “¿cuál?”, “¿cuáles?”:

Katlia mochak? (aki mochah?)

“¿cuál es tu hogar?”

Katlia momilah?

“¿cuál es tu milpa?”

Los adverbios

Los adverbios están presentes en la oración cuando se trata de detallar alguna característica de la acción o del estado representado por el verbo. Los siguientes son adverbios:

nikan, nikah

“aquí”

kualkan, kualkah

“temprano”

yolik

“despacio”

miak, tlawel

“muy”, “mucho”

Ejemplos de oraciones formadas por el verbo y el adverbio:

Nikah kochi

“aquí duerme”

Kualkah mewa

“se levanta temprano”

Yolik nehnemi

“camina despacio”

Tlawel kochi

“duerme mucho”

Kochi miak

“duerme mucho”

Los adverbios se dividen en: de *lugar*, de *tiempo*, de *modo* y de *cantidad*.

Adverbios de lugar

Los siguientes son *adverbios de lugar*:

nikan, nikah

“aquí”

ne, nopona, nopayoh

“ahí”

ne, nepa, neka

“allá”

katlani, tatzinta, tlatzintla

“abajo”

<i>itzallah</i>	“debajo”
<i>kaahko, wahkapa</i>	“arriba”, “en lo alto”
<i>wahka</i>	“lejos”
<i>wahwahka</i>	“de lejos en lejos”
<i>sehka, sehkanok, neya, sehkayok</i>	“en otra parte”, “en otro lugar”
<i>kalteno, kiawak</i>	“afuera”, “a la intemperie”
<i>kalihrik</i>	“adentro”, “en casa”

Ejemplos de oraciones con *adverbios de lugar*:

<i>Nikah nitlakatki</i>	“aquí nací”
<i>Nikah nitlakatihki</i>	“aquí nací”
<i>Nikah niitztok</i>	“aquí vivo”, “aquí estoy”
<i>Nikan nimochantia</i>	“aquí vivo”
<i>Nikah monamaka tomatl</i>	“aquí se vende tomate”
<i>Ne itztok motatah</i>	“ahí está tu papá”
<i>Nopayo itztok motatah</i>	“aquí está tu papá”
<i>Nopayo mawiltiah konemeh</i>	“aquí juegan los niños”
<i>Nepa onkah ehekatl</i>	“allá llueve”
<i>Nepa tlaawetzi</i>	“allá llueve”
<i>Xihtoka kuawitl wahwahka</i>	“siembra los árboles de lejos en lejos”
<i>Onkah sehkanok ihwitl</i>	“hay fiesta en otro lugar”
<i>Sehyok tlaihwikisa</i>	“está habiendo fiesta en otro lugar”
<i>Niah kalteno</i>	“voy hacia afuera”
<i>Chichi kalteno mokahki</i>	“el perro se quedó afuera”
<i>Sehkanok onkah miak atl</i>	“en otro lugar hay mucha agua”

Adverbios de tiempo

Los siguientes son *adverbios de tiempo*:

<i>yalwaya, yalowa</i>	“ayer”
<i>wiptaya, wiptlaya</i>	“antier”
<i>wipta, wiptla</i>	“pasado mañana”
<i>mosta, mostla</i>	“mañana”
<i>mohmosta, mohmostla</i>	“diariamente”, “todos los días”
<i>nochi tonati</i>	“todos los días”
<i>naman, namah</i>	“hoy”
<i>namantzin, namantzih</i>	“ahora”
<i>teipan, teipah, teipanok, teipaya</i>	“luego”, “después”, “pronto”

niman, nimah
amo keman, ax kemah
nochipa, nochipaya, sentel
yewahka
semilwi
achtowia, achtowiok
achtowi, achtiwi
neya
wahkawit, wahkahkia, wahkatiowa
sampayano, sampa, sempa
kualkan, kualkah
kualkantzi, yawatzinkotzi
keman tlanesi, san tlachipawias
ka ihnalok, pan ihnalok
tahko tona, tlahko tona
tiotak, ika tiotlak
ka tayowa, pan tayowa, ika tlayowa
tahko yowal, tlahko yowal
sesen tlayowa, ika tlahtlayowal
yallowaya, nochi yawalli, yahyawal

“luego”, “después”, “pronto”
 “nunca”
 “siempre”, “eternamente”
 “antes”, “hace rato”
 “hace tiempo”
 “primero”, “la primera vez”
 “primero”, “la primera vez”
 “antes”, “tiempo atrás”
 “antes”, “tiempo atrás”
 “otra vez”
 “temprano”
 “tempranito”, “al amanecer”
 “al amanecer”
 “al amanecer”
 “a medio día”
 “en la tarde”, “al atardecer”
 “en la noche”
 “a media noche”
 “cada noche”, “todas las noches”
 “cada noche”, “todas las noches”

Ejemplos de oraciones con *adverbios de tiempo*:

Yalwaya na axkana nikochki
Yalowa ax nikochki
Yawiptaya nokoneh takatki
Nokoneh tlakatki wiptlaya
Wipta (wiptla) asiki nonanah
Mosta nias noaltepeh
Mostla nias nochinanko
Mohmostla titekiti
Titekiti nochi tonalli
Aman (namah) tinakakuaseh
Aman wetzi at wan mosta tonas
Namah ahawetzi wan mostla tonas
Ne wewentzi semilwi mihki
Wahkahkia mihki ne wewentzi
Nikah nitlakatihki wahkahkia
Nikah wahkahkia nitlakatihki
Nikani nitakatki wahkahkia
Teipa (teipanok) nimitztlahlanis

“ayer yo no dormí”
 “ayer no dormí”
 “antier nació mi bebé”
 “ayer nació mi bebé”
 “pasado mañana llega mi mamá”
 “mañana voy a mi pueblo”
 “mañana voy ami pueblo”
 “diariamente trabajamos”
 “trabajamos todos los días”
 “hoy comeremos carne”
 “hoy llueve y mañana habrá sol”
 “hoy llueve y mañana habrá sol”
 “el anciano murió hace tiempo”
 “el anciano murió hace tiempo”
 “aquí nació hace tiempo”
 “aquí nació hace tiempo”
 “aquí nació hace tiempo”
 “después te preguntaré”

<i>Timoitah sehyok</i>	“luego nos vemos”
<i>Nosiwah ax kemah kualanih</i>	“mi mujer nunca se enoja”
<i>Ax kemah nihkua koxwalli inakayo</i>	“nunca como carne de tortuga”
<i>Sampa (sempa) nimitzwikilia tomin</i>	“otra vez te debo dinero”
<i>Nias nochinanko achtowiok</i>	“iré a tu pueblo por primera vez”
<i>Ne kuapelech tzahtzi yawatzinko</i>	“el gallo canta al amanecer”
<i>Nochipaya kualkah nimewa</i>	“diariamente me levanto temprano”
<i>Namah nimitzittas ika tiotlak</i>	“hoy te veré en la tarde”
<i>Ne nochi yawalli tlaihwikisa</i>	“allá todas las noches hay fiesta”
<i>Nepa mohmostla onkah ilwitl ika tlayowa</i>	“allá hay fiesta diariamente por las noches”
<i>Achtowi (achtiwi) nitekitis wan teipa nitlakuas</i>	“primero trabajo y después como”

Adverbios de modo

Los siguientes son *adverbios de modo*:

<i>yolik</i>	“despacio”
<i>kualli</i>	“bien”, “correctamente”
<i>chikawak</i>	“intensamente”, “con fuerza”, “rápido”

Ejemplos de oraciones con adverbios de modo:

<i>Yah nehnemi yolik</i>	“él camina despacio”
<i>Yah tekiti kualli</i>	“él trabaja bien”
<i>Xinehnemi chikawak</i>	“¡camina rápido!”

Adverbios de cantidad

La palabra *miak* (“mucho”) que se usa como artículo de cantidad en otro contexto, funciona como adverbio de cantidad cuando modifica a los verbos:

<i>Yeh kochi miak</i>	“él duerme mucho”
<i>Yahwantin miak tekutih</i>	“ellos trabajan mucho”

La negación

Las palabras *amo*, *axkana* y *ax* significan “no”:

<i>amo nihneki</i>	“no lo quiero”
<i>amo nihpia</i>	“no lo tengo”
<i>axkana nihneki</i>	“no lo quiero”
<i>ax nihpia</i>	“no lo tengo”

La negación sirve para invertir el significado de las palabras *kualli* (“bueno”, “bien”), *yehyektzih* (“bonito”), *wahka* (“lejos”), *yolik* (“despacio”), *chikawak* (“fuerte”), etc.

<i>amo kualli (ax kualli)</i>	“mal”, “malo”
<i>amo yehyektzih</i>	“feo”
<i>axkana yehyektzih</i>	“feo”
<i>ax wahka</i>	“cerca”
<i>amo yolik (ax yolik)</i>	“despacio”
<i>amo chikawak</i>	“débil”

Los relacionantes (preposiciones)

Los relacionantes son palabras (o preposiciones) que establecen relaciones entre otras palabras, entre frases o entre oraciones. El relacionante *wan* significa “y” o bien “con” (“compañía”).

<i>se tatah wan se siwat (siwatl)</i>	“un hombre y una mujer”
<i>nimonamihtih wan nosowah</i>	“me casé con mi mujer”

También se usa *waya* que significa “compañía”:

<i>waya nah</i>	“conmigo”
<i>waya tohwantih</i>	“con nosotros”
<i>niah wayah Maria</i>	“voy con María”

Los relacionantes suelen combinarse con prefijos de persona poseedora (estos prefijos se tratarán en el capítulo próximo):

<i>nowaya</i>	“conmigo”
---------------	-----------

<i>mowaya</i>	“contigo”
<i>iwyá</i>	“con él”, “con ella”
<i>towaya</i>	“con nosotros”
<i>inmowaya</i> , etc.	“con ustedes”
<i>iniwaya</i>	“con ellos”

Otros relacionantes son: *pan*, *pah* (“sobre”, “encima”), *ixpa* (“enfrente”), *nechka*, *echka* (“junto”), *ka* (“con”):

<i>nopan</i>	“encima de mí”
<i>ipan mesah</i>	“sobre la mesa”
<i>noechka</i> , <i>nonechka</i>	“junto a mí”
<i>inechka</i>	“junto a él”
<i>iixpa</i>	“frente a él”, “enfrente de él”

La oración condicional

El relacionante *ta* o *tla* equivale al “*si*” condicional (y al “*if*” del inglés):

<i>tla nihpiaskia tomin</i>	“si yo tuviera dinero”
-----------------------------	------------------------

La oración condicional es (como su nombre lo indica) la condición para una segunda oración condicionada:

<i>tla nihpiaskia tomin, nihkowaskia se kalli</i>
“si yo tuviera dinero, compraría una casa”

Es posible invertir la secuencia de las dos oraciones sin alterar el significado:

<i>Nah nihkowaskia se kalli, tla nihpiaskia tomin</i>
“yo compraría una casa, si tuviera dinero”

El relacionante condicional también se usa para exhortar a la formulación de preguntas:

<i>xihlahtlani tla kochisneki</i>	“pregúntale si quiere dormir”
-----------------------------------	-------------------------------

La oración impersonal

El pronombre *se* (“uno”) forma oraciones impersonales. Los verbos se conjugan en plural dado que *se* no sólo se traduce como “uno” sino, en este caso, tiene un sentido de colectividad:

nikah se kinamakah tomatl

“aquí se vende tomate”, “aquí venden (o vendemos) tomates”

nikah se tekitih miak

“aquí uno trabaja mucho”, “aquí se trabaja mucho”, “aquí trabajan (o trabajamos) mucho”

Capítulo V

MORFOLOGÍA

“**M**orfología” significa “*estudio de la forma*”. La morfología es la parte de la gramática que estudia cómo están *formadas* las *palabras*, es decir, identifica la *raíz* y los *sufijos* y *prefijos* que forman parte de las *palabras* de un idioma.

Veamos cómo están formadas las palabras *tlakatl*, *tlakameh*, *siwatl*, *siwameh*, *nosiwah*, *isiwah*:

tlaka-tl
(raíz + sufijo)

“hombre”

siwa-tl
(raíz + sufijo)

“mujer”

tlaka-meh
(raíz + sufijo)

“hombres”

siwa-meh
(raíz + sufijo)

“mujeres”

no-siwa-h
(prefijo + raíz + sufijo)

“mi mujer”

i-siwa-h
(prefijo + raíz + sufijo)

“su mujer”

Las siguientes son raíces:

tlaka
siwa

(raíz de “hombre”)
(raíz de “mujer”)

Los siguientes son sufijos:

-tl
-meh
-h

(sufijo de singular)
(sufijo de plural)
(sufijo de posesión)

Los siguientes son prefijos:

no-
i -

(prefijo de posesión “mío”)
(prefijo de posesión “suyo”)

Los *prefijos* van antes de la raíz y los *sufijos* van después. Puede haber varios prefijos y varios sufijos acompañando a una misma raíz. Por ejemplo, la palabra *tihwikaseh* (“lo llevaremos”) está formada así: *ti-h-wika-s-eh*.

<i>wika</i>	(raíz de “llevar”)
<i>ti-</i>	(prefijo “nosotros”)
<i>h-</i>	(prefijo “lo”)
<i>-s</i>	(sufijo “futuro”)
<i>-eh</i>	(sufijo “plural”)

En los siguientes ejemplos, las raíces solitas o aisladas no pueden formar palabras:

<i>kua</i>	“comer”
<i>itta</i>	“ver”
<i>maka</i>	“dar”

Estas y otras raíces necesariamente deben llevar prefijos o sufijos para formar palabras completas. Por ejemplo: *tihkua* (“lo comes”), *xikitta* (“míralo”), *nimitzmaka* (“te lo doy”), etc.

Por otra parte, también existen *raíces* que *aparentemente* no necesitan prefijos ni sufijos:

<i>kisa</i> “se sale”	(la raíz de “salir” aparentemente va sola)
<i>kochi</i> “se duerme”	(la raíz de “dormir” aparentemente no requiere nada más)
<i>wetzi</i> “se cae”	(la raíz de “caer” parece no llevar sufijos ni prefijos)

Pero esto es sólo una *apariencia*. En realidad, estas palabras *tienen prefijos y sufijos* “invisibles”. Por ejemplo:

El sufijo *singular* es invisible, mientras que el sufijo *plural* es *-h*:

<i>kisa</i>	“sale”
<i>kisa-h</i>	“salen”

Por otra parte, el prefijo de *primera persona singular* es *ni-* (“yo”) y el de *tercera persona singular* es invisible (“él”):

<i>ni-kisa</i>	“salgo”
<i>kisa</i>	“sale”

La palabra *kisa* “sale” tiene un *prefijo* invisible (de tercera persona) y un *sufijo* invisible (de singular). Por tanto, la *tercera persona singular* es “él”. Otros ejemplos:

<i>kochi</i>	“duerme”
<i>wetzi</i>	“cae”

Los hablantes del nahua encuentran útil y apasionante tener a su disposición un instrumento teórico sencillo para poder reflexionar acerca de su propia lengua (tal instrumento es la *Gramática Moderna* que ofrecemos en este libro).

La morfología del sustantivo

En singular son cuatro los sufijos de sustantivo:

-t (-tl)
-li
-ti (-tli)
-in (ih)

Ejemplos de sustantivos terminados en **-t (-tl)**:

a-t (atl)	“agua”
masa-t (masa-tl)	“venado”
e-t (e-tl)	“frijol”
ti-t (tli-tl)	“fuego”
atimi-t (atimi-tl)	“piojo”
kolo-t (kolo-tl)	“alacrán”
moyo-t (moyo-tl)	“zancudo”

Ejemplos de sustantivos terminados en **-li**:

kal-li	“casa”
xal-li	“arena”
mil-li	“milpa”
atol-li	“atole”
takual-li (tlakual-li)	“comida”
taxkal-li (tlaxkal-li)	“tortilla”

Ejemplos de sustantivos terminados en **-ti (-tli)**:

ayoh-ti (ayoh-tli)	“calabaza”
mix-ti (mix-tli)	“nube”
oh-ti (oh-tli)	“camino”
pah-ti (pah-tli)	“medicina”
nakas-ti (nakas-tli)	“oreja”
sin-ti (sin-tli)	“maíz”

Ejemplos de sustantivos terminados en **-h (-ih)**:

sayol-in (sayol-ih)	“mosca”
okuil-lih (okuil-in)	“gusano”

<i>kuatoch-in (kuatoch-ih)</i>	“conejo”
<i>asil-in (asil-ih)</i>	“liendre”
<i>sital-ih (sitlal-in)</i>	“estrella”

Nótese que terminan en vocal todas las raíces que van con *-t* (*-tl*). Por ejemplo, *masa-tl* (“venado”).

Terminan en cualquier consonante (excepto “*l*”) las raíces que van con *-ti* (*-tli*). Por ejemplo, *mix-tli* (“nube”). Terminan con “*l*” las raíces que van con *-li* (por ejemplo, *xal-li* “arena”). Por otra parte, también pueden terminar en “*l*” las raíces que van con *-in* (*-ih*). Por ejemplo: *sayol-in* (“mosca”). Otras, como la de *kuatoch-in* (“conejo”) no terminan con “*l*”.

También hay algunos sustantivos que en singular no llevan sufijo, sino únicamente la raíz:

<i>weweh, tatah</i>	“anciano”
<i>tenan, lamah</i>	“anciana”

La pluralización de los sustantivos

En el nahua de la Huasteca, los sustantivos se pluralizan con el sufijo *-meh* (que también puede ser *-mih* o *-men* en ciertas comunidades):

<i>kone-meh, konemen</i> , etc.	“niños”
<i>masa-meh, masa-mih</i> , etc.	“venados”
<i>ayoh-men, ayoh-meh</i> , etc.	“calabazas”
<i>kal-men, kal-mih</i> , etc.	“casas”
<i>taxkal-meh, tlaxkal-meh</i> , etc.	“tortillas”

Los sufijos de singular *-t* (o bien *-tl*), *-ti* (o bien *-tli*) y *-li* se pierden en los ejemplos de arriba, pues son reemplazados por el pluralizador. Los que de por sí carecen de sufijo en singular, simplemente agregan el pluralizador:

<i>tatah</i>	“anciano”
<i>tatah-meh</i>	“ancianos”

Por otra parte, en la Huasteca el sufijo *-in* o *-ih* se conserva al pluralizar. Veamos:

<i>okuil-in-meh</i>	“gusanos”
<i>kuatoch-in-meh</i>	“conejos”
<i>sayol-in-meh</i>	“moscas”

En regiones alejadas de la Huasteca, en las que el antecedente *neonahua* dejó otras huellas, se pierde el sufijo *-in* de estas palabras. Por ejemplo, en algunos lugares se dice *okuil-meh* “gusanos”.

Debido a que los sonidos “n” y “m” quedan juntos, en la Huasteca pueden fusionarse en una sola consonante (quedando como “m”)

Okuilin <u>m</u> eh > okuilim <u>e</u> h	“gusanos”
Sayolin <u>m</u> eh > sayolim <u>e</u> h	“moscas”

Cuando se trata de sustantivos que se refieren a objetos inanimados (que no se mueven por sí mismos), puede usarse el sustantivo en forma singular y, de todos modos, da a entender el significado de plural:

<i>ome kalli</i>	“dos casas”
<i>eyi tetl</i>	“tres piedras”
<i>miak kuawitl</i>	“muchos árboles”

Pero cuando el sustantivo se refiere a un ser *animado* (es decir, animal o persona), es *obligatorio* usar el sufijo *pluralizador*:

<i>ome konemeh</i>	“dos niños”
<i>eyi masameh</i>	“tres venados”

El diminutivo

En el nahua de la Huasteca, el sufijo *-tzin* (*-tzih*) diminutiviza los sustantivos:

<i>kuatochi-tzih</i>	“conejito”
<i>okichpil-tzih</i>	“varoncito”

El sufijo *diminutivo* no sólo sirve para indicar que algo es de tamaño pequeño, sino también para hablar de alguien (o dirigirse a alguien) de manera cariñosa o respetuosa. Por ejemplo:

<i>Tenan-tzin</i>	“ancianita” (dicho con mucho respeto)
-------------------	---------------------------------------

Incluso los objetos *inanimados* pueden ser mencionados con el diminutivo *honorífico*, lo cual se toma como de buena educación:

<i>xikoni ni pilatzih</i>	“tómame esta agüita”
<i>xinechmaka se tlkaxkaltzih</i>	“deme una tortillita”

La “tortillita” tiene el mismo tamaño que una tortilla normal, pero al hablar con el diminutivo se da la impresión de un trato más atento.

También puede usarse el prefijo *pil-* para marcar tanto el diminutivo como, en dado caso, el honorífico:

pil-okichpil-meh

“varoncitos”, “muchachitos”

Lo más usual es la combinación de *pil-* y *-tzin (-tzih)*:

pil-a-tzin

“agüita”

pil-tlaka-tzin

“hombrecito”

pil-okichpil-tzin

“varoncito”

pil-okuil-tzin

“gusanito”

pil-mix-tzin

“nubecita”

El diminutivo plural

En el nahua de la Huasteca, el prefijo *pil-* y la reduplicación de *-tzin (-tzih)*, como en *-tzi-tzih*, forman los diminutivos plurales:

pil-ayoh-tzi-tzih

“calabacitas”

pil-tlaxkal-tzi-tzih

“tortillitas”

pil-sitlal-tzi-tzih

“estrellitas”

Los sustantivos poseídos

Los sustantivos poseídos llevan los siguientes prefijos de sujeto poseedor

no-

“mi”, “mío”, “míos”

mo-

“tu”, “tuyo”, “tuyos”

i-

“su”, “suyo”, “suyos”

to-

“nuestro”, “nuestros”

inmo-, imo-

“de ustedes”

inin-, in-

“suyo”, “de ellos”

Ejemplos de sustantivos poseídos:

no-chan

“mi hogar”

mo-chan

“tu hogar”

i-chan

“su hogar”

to-chan

“nuestro hogar”

inmo-chan, imochan

“el hogar de ustedes”

inin-chan, in-chan

“el hogar de ellos”

Otros ejemplos:

<i>no-kuah</i>	“mi árbol”
<i>i-kal</i>	“su casa” (de él)
<i>to-kal</i>	“nuestra casa”
<i>inmo-kal, imo-kal</i>	“su casa de ustedes”

Los sustantivos que llevan *-t* (*-tl*) como, por ejemplo, *konetl*, *siwatl*, etc. Sustituyen este prefijo por *-h* (muy suave, casi como “hache muda”) al ser poseídos:

<i>kone-tl</i>	“niño”
<i>no-kone-h</i>	“mi niño”
<i>siwa-tl</i>	“mujer”
<i>no-siwa-h</i>	“mi mujer”

La terminación *-wi* (otro sufijo posesivo) es exclusiva para los siguientes dos sustantivos cuando son poseídos en singular:

<i>pah-ti (pah-tli)</i>	“medicina”
<i>no-pah-wi</i>	“mi medicina”
<i>oh-ti (oh-tli)</i>	“camino”
<i>no-oh-wi</i>	“mi camino”

La pluralización de los poseídos

El sufijo posesivo plural es *-wan* (*-wah*):

<i>no-kone-wah</i>	“mis niños”
<i>no-kal-wah</i>	“mis casas”
<i>no-oh-wah</i>	“mis caminos”

Los diminutivos poseídos (singular y plural)

En singular, los diminutivos poseídos llevan *pil-* y *-tzin* (*-tzih*):

<i>no-pil-ayoh-tzih</i>	“mi calabacita”.
-------------------------	------------------

Las formas diminutivas plurales poseídas tienen *pil-* y *-wah* (*-wah*):

<i>no-pil-ayoh-wan</i>	“mis calabacitas”
<i>no-pil-chichi-wan</i>	“mis perritos”

Las partes del cuerpo (posesión inseparable)

Tanto las personas como los animales y las plantas tienen partes que pertenecen a sus cuerpos. Por ejemplo: “su nariz”, “su hoja del árbol”, etc.
poseedor:

El sufijo *-yo* se usa con algunos *sustantivos poseídos*¹ que se refieren a partes inseparables del

<i>xiwi-tl</i> <i>i-xiwi-yo</i>	“hoja” “su hoja” (del árbol, etc.)
<i>es-tli</i> <i>no-es-yo</i> (también puede escribirse <i>noesso</i>)	“sangre” “mi sangre”
<i>ixihwi-tl</i> <i>no-ixihwi-yo</i> (también puede escribirse <i>noixihwio</i>)	“vello del rostro”, “barba” “mi barba”, etc.

El sufijo *-yo* se combina con *-wan* (*-wah*) en plural:

<i>no-tzinaka-yo</i> <i>no-tzinaka-yo-wah</i>	“mi carne trasera” (nalga) “mis carnes traseras”
--	---

El sufijo *-yo* sirve para distinguir significados. Por ejemplo:

<i>no-naka-h</i> <i>no-naka-yo</i>	“mi carne” (comprada en la carnicería) “mi carne” (mi cuerpo)
<i>kuetlax-tli</i> <i>no-kuetlax</i> <i>no-kuetlax-yo</i>	“piel”, “cuero” “mi cuero” (comprado en la talabartería) “mi piel” (de mi cuerpo)

La gran mayoría de los *nombres de partes del cuerpo* no necesita el sufijo *-yo*:

<i>ahkol-li</i> <i>no-ahkol</i> <i>no-ahkol-wah</i>	“hombro” “mi hombro”, “mi lomo”, “mi espalda” “mis hombros”
<i>nenepil-li</i> <i>no-nenepil</i>	“lengua” “mi lengua”
<i>metz-tli</i> <i>no-metz</i>	“pierna” “mi pierna”

¹ Estos sustantivos se llaman *poseídos* (en vez de “posesivos”).

<i>i-metz-wah</i>	“mis piernas”
<i>iste-tl</i>	“uña”
<i>no-iste</i>	“mi uña”
<i>no-iste-wah</i>	“mis uñas”
<i>ihiti-tl</i>	“estómago”
<i>no-ihiti</i>	“mi estómago”
<i>tzonkal-li</i>	“cabello”
<i>no-tzonkal</i>	“mi cabello”
<i>mah-tli</i>	“mano”
<i>no-mah</i>	“mi mano”
<i>no-mah-wan</i>	“mis manos”
<i>tlankuai-tl</i>	“rodilla”
<i>ni-tlankua</i>	“mi rodilla”
<i>tzontekon-tli</i>	“cabeza”
<i>no-tzontekon</i>	“mi cabeza”
(también puede escribirse <i>notzontekoh</i>)	
<i>ixko</i>	“cara”, “frente”
<i>no-ixko</i>	“mi cara”, “mi frente”
<i>tlankoch-tli</i>	“diente” (y/o “muela”)
<i>no-tlankoch</i>	“mi diente” (y/ “mi muela”)
<i>no-tlankoch-wah</i>	“mis dientes” (y/o “mis muelas”)
<i>ixtiol-li</i>	“ojo”
<i>no-ixtiol</i>	“mi ojo”
<i>no-ixtiol-wah</i>	“mis ojos”
<i>xayak</i>	“cara”
<i>no-xayak</i>	“mi cara”
<i>nakas-tli</i>	“oreja”
<i>no-nakas</i>	“mi oreja”
<i>no-nakas-wah</i>	“mis orejas”
<i>tzimpan</i>	“área de las nalgas”
<i>no-tzimpan</i>	“mis nalgas”

Los sustantivos de agente

El *agente* es el realizador de una acción. El que come mucho es comelón. El que mata a alguien, es asesino. La que muele, molendera; la que pare, parturienta y el que enseña, maestro.

Todos estos son agentes y, al nombrarlos, el nahua de la Huasteca utiliza los sustantivos de agente, para los cuales están los sufijos *-ketl* (singular) y *-nih* (plural). Este último a veces se pronuncia con “e”: *-neh* (como en *iwintianeh* “borrachos”, etc.).

<i>mihtotih-ketl</i>	“danzante”
<i>mihtotia-nih</i>	“danzantes”
<i>tepahtih-ketl</i>	“médico”, “curandero”
<i>tepahtia-nih</i>	“médicos”, “curanderos”
<i>iwintih-ketl</i>	“borracho”
<i>iwintia-nih</i>	“borrachos”

Los sustantivos de lugar

Para los sustantivos de lugar, el nahua de la Huasteca utiliza los siguientes sufijos:

-tan (*-tah*, *-tlan*, *-tlah*):

<i>xowih-tlah</i>	“yerbazal”, “en la maleza”
<i>ayoh-tlah</i>	“calabazal”
<i>soki-tlah</i>	“lodazal”, “en el lodo”
<i>kuati-tlah</i>	“bosque”, “en el bosque”
(también hay <i>kuatitlamitl</i>)	

-pan (*-pah*):

<i>tlix-pah</i>	“bracero”, “lugar de la lumbre”
-----------------	---------------------------------

-kan (*-kah*):

owih-kah
(proviene de *owi* “difícil”)

“yerbazal”, “maleza”, “lugar difícil”

-lan (-lah):

mil-lah
i-mil-lah

“milpa”, “en la milpa”
“su milpa”, “en su milpa”

Los sustantivos abstractos

Los *sustantivos abstractos* se forman con la combinación *-lis-ti* (*lis-tli*):

miki-lis-tli
kochi-lis-tli
temiki-lis-tli
nemi-lis-tli
kueso-lis-tli
paki-lis-tli, yolpaki-lis-tli

“muerte”
“sueño” (de dormir)
“sueño” (de soñar)
“vida”, “animación”
“enojo”, “coraje”
“alegría”

En Platón Sánchez y en otras comunidades de la región, la *serie -lis-ti* puede reducirse a *-s-ti* (de acuerdo con el modelo *paleonahua*):

temiki-s-ti (en vez de *temikilislti*)

“sueño” (de soñar)

Otros ejemplos:

kochmiki-s-ti
kualani-s-ti

“sueño” (de dormir)
“enojo”

El sufijo compuesto *-ka-yotl* también forma *sustantivos abstractos* en la Huasteca:

mosenih-ka-yotl

“enojo”

Sin la presencia de *-lis* o *-s*, también otros sufijos de sustantivos pueden formar abstractos en la región:

temik-tli
kalin-tli
kuesol-li

“sueño” (de soñar)
“tristeza”
“tristeza”

La morfología del adjetivo

El *adjetivo* es la parte de la oración que califica al sustantivo; es decir, se refiere a las características del ser nombrado por el sustantivo.

Algunos adjetivos terminan en *-k* y se pluralizan con *-eh*.

<i>ahwia-k</i>	"sabroso", "delicioso", "aromático"
<i>ahwiak-k-eh</i>	"sabroso", "deliciosos", "aromáticos"
<i>chichi-k</i>	"amargo"
<i>chichi-k-eh</i>	"amargos"
<i>koko-k</i>	"picante" (con chile)
<i>koko-k-eh</i>	"picantes"
<i>poye-k</i>	"salado"
<i>poye-k-eh</i>	"salados"
<i>chichilti-k</i>	"rojo"
<i>chichilti-k-eh</i>	"rojos"
<i>tenexti-k</i>	"gris"
<i>tenexti-k-eh</i>	"grises"
<i>sokiti-k</i>	"lodoso", "enlodado", "sucio"
<i>sokiti-k-eh</i>	"lodosos", "enlodados", "sucios"
<i>xoxokti-k</i>	"verde"
<i>xoxokti-k-eh</i>	"verdes"
<i>eti-k</i>	"pesado"
<i>eti-k-eh</i>	"pesados"
<i>teti-k</i>	"duro", "fuerte"
<i>teti-k-eh</i>	"duros", "fuertes"

<i>kosti-k</i>	“amarillo”
<i>kosti-k-eh</i>	“amarillos”
<i>wahkapanti-k</i>	“alto”
<i>wahkapanti-k-eh</i>	“altos”
<i>kanati-k</i>	“flaco”, “delgado”
<i>kanakti-k-eh</i>	“flacos”, “delgados”
<i>yowalti-k</i>	“boludo”, “esférico”
<i>yawalti-k-eh</i>	“boludos”, “esféricos”
<i>tzilikti-k</i>	“flaco”, “delgado”
<i>tzilikti-k-eh</i>	“flacos”, “delgados”
<i>tzopeli-k</i>	“dulce”
<i>tzopeli-k-eh</i>	“dulces”
<i>seli-k</i>	“tierno”
<i>seli-k-eh</i>	“tiernos”
<i>pitzakti-k</i>	“flaco”, “delgado”
<i>pitzakti-k-eh</i>	“flacos”, “delgados”
<i>xoxowi-k</i>	“crudo”
<i>xoxowi-k-eh</i>	“crudo”
<i>yayawi-k</i>	“negro”
<i>yayawi-k-eh</i>	“negros”
<i>yamani-k</i>	“suave”, “blando”
<i>yamani-k-eh</i>	“suaves”, “blandos”.
<i>totoni-k</i>	“caliente”
<i>totoni-k-eh</i>	“calientes”
<i>chipawa-k</i>	“blanco”
<i>chipawa-k-eh</i>	“blancos”
<i>tomawa-k</i>	“gordo”
<i>tomawa-k-eh</i>	“gordos”

<i>chikawa-k</i>	“recio”, “fuerte”, “sano”
<i>chikawa-k-eh</i>	“recios”, “fuertes”, “sanos”

Algunos adjetivos tienen el sufijo *-ki* en singular y se pluralizan con *-h*:

<i>tlateh-ki</i>	“afilado”
<i>tlateh-ki-h</i>	“afilados”

Por otra parte, algunos adjetivos que tienen forma y función de verbos “continuativos” terminados en *-tok* (que se explicarán más adelante), es decir, que se parecen a los “verbos participios” del español:

<i>pilin-tok</i>	“colgado”, “está colgado”
<i>pilin-tok-keh</i>	“colgados”, “están colgados”
<i>iksi-tok</i>	“cocido”, “está cocido”
<i>iksit-tok-eh</i>	“cocidos”, “están cocidos”
<i>palan-tok</i>	“podrido”, “está podrido”
<i>palan-tok-eh</i>	“podridos”, “están podridos”

El sufijo *-yoh* también forma adjetivos, y se pluraliza con *-keh*:

<i>soki-yoh</i>	“sucio”, “enlodado”
<i>soki-yoh-keh</i>	“sucios”, “enlodados”
<i>toma-yoh</i>	“entomatado”
<i>toma-yoh-keh</i>	“entomatados”

Otros adjetivos no tienen ningún sufijo en singular, y se pluralizan *reduplicando* la primera sílaba de la raíz (intercalando una “*h*”):

<i>weyi</i>	“grande”
<i>wehweyi</i>	“grandes”

Finalmente, también hay *adjetivos* que tienen morfología de *sustantivos*:

<i>kual-li</i>	“bueno”
<i>yehyek-tzih</i>	“bonito”

La morfología del verbo

La *palabra verbal* tiene la siguiente estructura básica:

Sujeto + objeto + raíz + tiempo + número

El sujeto y el objeto están marcados por prefijos (van antes de la raíz), mientras que el tiempo y el número están dados por sufijos (porque van después de la raíz). Dentro de la *palabra verbal*, el espacio reservado para el sufijo de número se usa para pluralizar cuando se trata de personas plurales (“nosotros”, “ustedes”, “ellos”)

Los prefijos de sujeto en la palabra verbal

Los *prefijos de sujeto* se refieren al realizador de la acción o al ser que se encuentra en el estado señalado por la raíz verbal. Por ejemplo, el prefijo **ni-** marca la primera persona singular:

ni-kochi

“duermo”

La tercera persona singular (“él” o “ella”) se marca *dejando el lugar vacío*. Es decir, no se pronuncia ningún prefijo y con ello queda señalado que se trata de *la tercera persona*. Por ejemplo, **kochi** es la raíz de “dormir”. La raíz por sí sola forma la *palabra verbal*. Así:

kochi

“duerme”

A esto nos referimos, casi al principio de este libro, cuando mencionamos que existen prefijos “invisibles”. No tienen forma sonora, pero tienen un *lugar reservado* dentro de la *estructura de la palabra*.

La tercera persona plural (“ellos” o “ellas”) también se marca dejando el lugar vacío pero, en este ejemplo, se añade el sufijo pluralizador **-h**. Así:

kochi-h

“duermen”

Excluyendo las terceras personas (que no tienen prefijos o los tienen “invisibles”), quedan cuatro prefijos de sujeto que son los siguientes:

ni-

(primera persona singular: “yo”).

ti-

(segunda persona singular: “tú”).

ti-

(primera persona plural: “nosotros”).

in-, im-, an-, am-

(segunda persona plural: “ustedes”).

El *occidente* de la región Huasteca (la zona potosina y casi toda la hidalguense) tienen la forma *neonahua an-, am-*. El *oriente* regional (desde Huautla, Hgo., hasta toda la zona veracruzana, pasando por Fco. Mena, Pue.) tiene la forma *paleonahua in-, im-*.

Vemos el uso de los prefijos de sujeto y de los sufijos de número. El verbo *kochi*, por ejemplo, se conjuga así en presente:

<i>nah ni-kochi</i>	“yo duermo”
<i>tah ti-kochi</i>	“tu duermes”
<i>yah kochi</i>	“él duerme”
<i>tohwantih ti-kochi-h</i>	“nosotros dormimos”
<i>imohwantih in-kochi-h</i>	“ustedes duermen”
<i>yahwantih kochi-h</i>	“ellos duermen”

Verbos intransitivos, transitivos, reflexivos y recíprocos

Hay verbos *intransitivos* y verbos *transitivos*. Cuando la acción señalada por un verbo no afecta a ningún ser, se trata de *intransitivos*. También son *intransitivos* los verbos de estado (como, por ejemplo “estar sentado”). Los siguientes ejemplos son *intransitivos*:

<i>nehnemi</i>	“camina”
<i>wetzi</i>	“cae”, “se cae”
<i>yetok</i>	“está sentado”
<i>witoni</i>	“brinca”

En cambio, son verbos *transitivos* aquellos que se refieren a acciones que afectan (para bien o para mal) a otro u otros seres distintos del sujeto. Por ejemplo:

<i>ki-pahtia</i>	“lo cura”
<i>ki-miktia</i>	“lo mata”

Los siguientes también son ejemplos de verbos *transitivos*:

<i>ki-tlakentia, ki-yoyontia</i>	“lo viste”
<i>ki-tzoponia</i>	“lo besa”
<i>ki-tziktilana, ki-tilana</i>	“lo estira”
<i>ki-toponi, ki-tlapana</i>	“lo revienta”

Se llama “objeto” al ser afectado por la acción del verbo. Todos los verbos transitivos tienen algún *prefijo de objeto*. Por ejemplo, *ki-* es prefijo de objeto y significa “lo”.

Los verbos *reflexivos* son una modalidad de *verbos transitivos*. En los *reflexivos*, la acción del verbo recae en el mismo sujeto que efectúa la acción (o sea, el objeto afectado resulta ser el mismo sujeto que realiza la acción). Se marcan con *mo-* (que se reduce a *m-*

en algunos verbos cuya raíz empieza con vocal: por ejemplo *moaltia* > *maltia* “se baña”; *moewa* > *mewa* “se levanta”). Ejemplos de verbos reflexivos son los siguientes:

<i>mo-yoyontia</i>	“se viste”
<i>mo-tziwaswia</i>	“se peina”
<i>mo-ketza</i>	“se para”
<i>mo-itta</i>	“se ve”

Hay verbos nahuas que son *reflexivos* (porque tienen *mo-* o *m-*), pero se traducen al español como *intransitivos*:

<i>mo-sewihtok</i>	“está sentado” (como yetok)
<i>m-itionia</i>	“suda”
<i>m-ihtotia</i>	“baila”, “danza”
<i>mo-askaltia (mo-skaltia)</i>	“crece”

Como puede verse, estos casos son *intransitivos* en español pero *transitivos* (en su modalidad *reflexiva*) en nahua.

Los verbos *recíprocos* (otra modalidad de *transitivos*) también se marcan con *mo-*. Son verbos *recíprocos* cuando los sujetos se afectan mutuamente (y, por tanto, requieren sufijo pluralizador de persona). Por ejemplo:

<i>mo-itta-h</i>	“se ven”
<i>mo-tlahpaloa-h</i>	“se saludan”
<i>mo-nahnawa-h</i>	“se abrazan”
<i>mo-neki-h</i>	“se aman”, “se quieren”
<i>mo-tewia-h</i>	“se pelean”
<i>mo-kawa-h</i>	“se dejan”

Los prefijos de objeto

Los prefijos de objeto son los siguientes:

<i>nech-</i>	(primera persona singular: “me”, “a mí”)
<i>mitz-</i>	(segunda persona singular: “te”, “a ti”)
<i>ki-, k-, h-</i>	(tercera persona singular: “le”, “lo”, “la”, “a él”, “a ella”)
<i>tech-</i>	(primera persona plural: “a nosotros”)
<i>inmech-, mech-</i>	(segunda persona plural: “a ustedes”)
<i>kin-, kim-</i>	(tercera persona plural: “a ellos”, “a ellas”)
<i>mo-</i>	(reflexivo: “a mí mismo”, “a ti mismo”, etc.)
<i>mo-</i>	(recíproco: “entre nosotros”, “entre ustedes”, etc.)
<i>te-</i>	(persona indefinida: “a alguien”).
<i>ta-, tla-</i>	(cosa indefinida: “algo”, “a algo”)

En aquellas comunidades que suelen cambiar “*ch*” por “*x*” o “*tz*” por “*s*”, los prefijos pueden pronunciarse como *nex-* (“a mí”), *mis-* (“a ti”) o *tex-* (“a nosotros”).

Ahora veamos algunos ejemplos de verbos transitivos:

<i>ni-mitz-itta</i>	“yo te veo”
<i>ni-kitta</i>	“yo lo veo a él”
<i>mitz-itta</i>	“él te ve”
<i>tech-itta</i>	“él nos ve”
<i>mech-ita, inmech-itta</i>	“él los ve a ustedes”
<i>ti-kin-itta-h</i>	“nosotros los vemos a ellos”

Otros ejemplos:

<i>ni-h-pia</i>	“lo tengo”
<i>ki-pia</i>	“lo tiene”

En el náhuatl, un verbo *transitivo* nunca puede estar sin algún *prefijo de objeto*. Puede desconocerse el referente del objeto o no estar definido, y entonces se pone simplemente *ta-* o *tla-*:

<i>ta-kua, tla-kua</i>	“come” (come algo)
<i>ta-miktia, tla-miktia</i>	“mata algo” (cochino, borrego, etc.).

Los sufijos de tiempo y sus marcadores de plural

Los cuatro tiempos del náhuatl son los siguientes:

Presente

Futuro

Pretérito

Copretérito

El tiempo *presente* no tiene sufijo. Dejando vacío el lugar después de la raíz, se está indicando el tiempo *presente*:

<i>ni-choca</i>	“lloro”
<i>ti-choca</i>	“lloras”
<i>choka</i>	“llora”

El presente se pluraliza con *-h*:

ti-choka-h
an-choka-h, in-chokah
choka-h

“lloramos”
 “ustedes lloran”
 “ellos lloran”

El futuro se marca con *-s* y se pluraliza con *-keh*:

choka-s
choka-s-eh

“llorará”
 “llorarán”

El nahua tiene dos tipos de tiempo pasado. Uno se llama *pretérito* y el otro *copretérito*.

El *pretérito* significa que la acción ya se realizó de manera completa (es decir, se terminó de realizar) o que un suceso ya terminó de ocurrir. En los verbos *más regulares*, se marca con el sufijo *-k* y se pluraliza con *-eh*.

Como se verá más adelante, los verbos *más regulares* son los que no modifican su raíz en ninguna de sus conjugaciones. El verbo *choka* (“llorar”) es uno de ellos. Veamos cómo se conjuga en *pretérito*:

choka-k
choka-k-eh

“lloró” (y no llora en este momento)
 “lloraron” (y ya dejaron de llorar)

Por otra parte, el *copretérito* significa que el suceso pasado no terminaba de ocurrir en el momento de ocurrir otro suceso, o que la acción seguía realizándose. Se marca con el sufijo *-yaya* y se pluraliza con *-h*:

choka-yaya
choka-yaya-h

“lloraba” (y no paraba de llorar)
 “lloraban” (y seguían llorando)

Los continuativos

El *aspecto continuativo* se combina con tres de los cuatro tiempos verbales (ya dados a conocer más arriba). Por tal motivo, en el nahua de la Huasteca hay *presente continuativo*, *futuro continuativo* y *copretérito continuativo* (lo que no existe es pretérito continuativo).

Este aspecto señala que el sujeto *continúa*, *continuará* o *continuaba* con el ejercicio de una acción, o bien que el estado o suceso descrito por el verbo *duran* o *se prolongan* a través del tiempo. Por eso se llama también *aspecto durativo*.

El presente durativo se marca con *-tika* cuando es *proceso* (y se pluraliza con *-h*), mientras que cuando es *resultado* se marca con *-tok* y se pluraliza con *-eh*: Es decir, el nahua de la Huasteca tiene dos continuativos (uno activo y otro pasivo). Veamos:

<i>tla-oni-tika</i>	“se está emborrachando” (<i>proceso</i>)
<i>tla-oni-tika-h</i>	“se están emborrachando”
<i>tla-oni-tok</i>	“está borracho” (<i>resultado</i>)
<i>tla-oni-tok-eh</i>	“están borrachos”
<i>wetz-tika</i>	“está cayendo” (<i>proceso</i>)
<i>wetz-tika-h</i>	“están cayendo”
<i>wetz-tok</i>	“está caído” (<i>resultado</i>)
<i>wetz-tok-eh</i>	“están caídos”
<i>koch-tika</i>	“(se) está durmiendo” (<i>proceso</i>)
<i>koch-tok</i>	“está dormido” (<i>resultado</i>).

El matiz semántico que distingue “proceso” y “resultado” es gramatical y no necesariamente conceptual. No siempre hay una diferencia de significado entre, por ejemplo, “estar durmiendo” y “estar dormido”. En consecuencia, las reglas de uso de *-tika* y *-tok* no son estrictas en algunas comunidades.

Por otra parte, el futuro durativo se marca con *-to-s* y se pluraliza con *-eh*:

<i>choka-to-s</i>	“estará llorando”
<i>choka-tos-eh</i>	“estarán llorando”

El *copretérito durativo* se marca con la serie *-to-yaya* y se pluraliza con *-eh*:

<i>choka-to-yaya</i>	“estaba llorando”
<i>choka-to-yaya-h</i>	“estaban llorando”

El *copretérito* es, por sí mismo, durativo, de modo que -en el fondo- no hay diferencia de significado entre *choka-yaya* y *choka-to-yaya* (es decir, entre “lloraba” y “estaba llorando”). Son dos estilos de referirse a lo mismo, con lo cual el idioma enriquece sus formas de expresión.

El “pretérito continuativo” no existe, debido a que la acción descrita por el pretérito (que técnicamente se llama “pretérito perfecto”) ya terminó de realizarse, y sería ilógico que continuara realizándose.

El modo imperativo

La forma imperativa sirve para dar una orden o bien para hacer una invitación. Se usa el prefijo *xi-*:

<i>xi-kochi</i>	“duérmete”
-----------------	------------

xi-pano

“pásale”

El imperativo jamás se usa con prefijos de *sujeto*, pero combina con los prefijos de *objeto*:

xi-tla-kua

“come”

xi-h-kua

“cómelo”

xi-k-ihto

“dilo”

xi-nech-maka

“dámelo”

xi-h-chia

“espéralo”

xi-h-chiwa

“hazlo”

xi-mo-tlakenti

“vístete”

xi-nech-palewi

“ayúdame”

Otros ejemplos:

xipano kalihtik

“pásale a la casa”

xihkuahki motlaxkal

“ven a comer tu tortilla”

El plural del imperativo lleva el sufijo *-kan*, el cual también puede pronunciarse (y escribirse) como *-kah*:

xikochikan (xikochikah)

“duerman”

xipanokan (xipanokah)

“pasen”

xikalakikan (xikalakikah)

“entren”

ximosewikan (ximosewikah)

“síéntense”

Para girar una *orden negativa*, se coloca la palabra *amo* (o bien *axkan* o *ax*) antes de la palabra verbal:

amo xihchiwa

“no lo hagas”

axkana xitzahtzi

“no grites”

amo xikalakikah

“no entren”

ax xichoka

“no llores”

El modo exhortativo

El modo exhortativo lleva *ma* como *palabra independiente* (no como prefijo). Se dirige sólo a las primeras y a las terceras personas. Sirve para expresar una intención en primera persona (por ejemplo *ma niah* “ya me voy”). También se usa para expresar el deseo de que algo se haga o suceda (o una invitación o petición indirecta):

ma tlakuaki

“que venga a comer”

ma kiwika

“que lo lleve”

ma mochia

“que se espere”

<i>ma nechpalewi</i>	“que me ayude”
<i>ma tlaawetzi</i>	“que llueva”
<i>ma wetzi atl</i>	“que llueva”
<i>ma waki</i>	“que se seque”
<i>ma takua (ma tlakua)</i>	“que coma”

La palabra nahua *ma* puede traducirse al español como “ojalá que”:

<i>ma tlaawetzi</i>	“ojalá que llueva”
<i>ma nechpalewi</i>	“ojalá que me ayude”

El exhortativo sepluraliza con *-kan* (que también puede ser *-kah*):

<i>ma tiakah</i>	“vámonos”
<i>ma titekitikah</i>	“trabajemos”
<i>ma nechpalewikah</i>	“ojalá que ellos me ayuden”

El modo subjuntivo

El *Diccionario Enciclopédico Grijalbo* define el *subjuntivo* como “modo verbal cuya acción está connotada por una expresión de duda, deseo, perplejidad, etc.” (Barcelona: Grijalbo, 1994, pág. 1743).

El sufijo *-skiya* (que también puede pronunciarse y escribirse *-skia*), por sus funciones, se ajusta a esta definición. Se usa, por ejemplo, para formar oraciones condicionales:

tla nihpixtoskiya tomin, nihkowaskia se kalli “si tuviera dinero, compraría una casa”

Los verbos con *-skiya* (*-skia*) se traducen al español como pospretéritos, pretéritos compuestos de subjuntivo, etc.

<i>choka-skia</i>	“lloraría”, “hubiera llorado”, etc.
-------------------	-------------------------------------

Se combina con el *aspecto continuativo* o *durativo*:

<i>yah choka-to-skia</i>	“él hubiera o habría estado llorando”
--------------------------	---------------------------------------

Se pluraliza con *-h*:

<i>choka-skia-h</i>	“llorarían”, etc.
<i>choka-to-skia-h</i>	“hubieran estado llorando”, etc.

Los sufijos direccionales

Los *sufijos direccionales* se usan mucho en el nahua de la Huasteca, y son los siguientes cuatro:

-ti	“hacia allá, futuro”
-ki	“hacia acá, futuro”
-to	“hacia allá, pasado”
-ko	“hacia acá, pasado”

Ejemplos:

mostla ni-kochi-ti nepa	“mañana iré a dormir allá”
mostla ni-kochi-ki nikah	“mañana vendré a dormir acá”
yalkwaya ni-kochi-to nepa	“ayer fui a dormir allá”
yalwaya ni-kochi-ko nikah	“ayer vine a dormir acá”

Los direccionales se pluralizan con **-h** en el nahua de la Huasteca:

kochi-ti-h	“irán a dormir”
kochi-ki-h	“vendrán a dormir”
kochi-to-h	“fueron a dormir”
kochi-ko-h	“vinieron a dormir”

Con el imperativo se utilizan únicamente direccionales del futuro, porque es imposible girar órdenes hacia el pasado:

xi-kochi-ti	“vete a dormir”
xi-kochi-ki	“ven a dormir”
xi-kochi-ti-h	“vayan a dormir”
xi-kochi-ki-h	“vengan a dormir”

La exhortación con sufijos direccionales se forma de la misma manera que el imperativo:

ma kochiti	“que vaya a dormir”
ma kochiki	“que venga a dormir”
ma kochikih	“que vayan a dormir”
ma kochikih	“que vengan a dormir”

Verbos para el estado del tiempo

Los siguientes verbos marcan estados del tiempo:

sewa, taseseya, tlaseseya	“hace frío”
----------------------------------	-------------

La forma *sewa* es propia del *occidente* de la región Huasteca: oeste de la Huasteca hidalguense (Tepehuacán, Zacualtipán, etc.) y la parte de San Luís Potosí (salvo Chapulhuacanito). Es herencia *neonahua*.

La forma *taseseyá* (con “t”) es la más antigua de la región. Corresponde al modelo *paleonahua* y se usa en Chapulhuacanito (perteneciente a San Luís Potosí), Huejutla, Hgo., y en los municipios veracruzanos de Platón Sánchez, Chalma y Chiconamel.

La forma *tlaseseyá* (con “tl”) se usa en el *oriente* de la Huasteca, es decir, en casi toda la Huasteca veracruzana (Chicontepec, etc.), así como en Fco. Mena., Pue., y en municipios hidalguenses colindantes con Veracruz (como Yahualica, Huautla y Xochiatipán).

Muchos verbos que señalan el tiempo o el clima llevan el prefijo *ta-* (o *-tla*):

<i>tla-awetzi</i>	“llueve”
<i>tla-eheka</i>	“hay viento”
<i>tla-mixtemi</i>	“se nubla”, está nublado”
<i>tla-nesi</i>	“amanece”
<i>tla-yowa-k</i>	“anocheció”

Verbos impersonales

Se llama *sujeto impersonal* al que no se señala explícitamente. En nahua, el prefijo *mo-* suele usarse para las *oraciones impersonales*:

<i>nikah mo-nemaka tomatl</i>	“aquí se vende tomate”,
-------------------------------	-------------------------

También se utiliza la palabra *se*, que significa “uno” pero con sentido colectivo (por ello, con *se* el verbo lleva sufijo pluralizador).

<i>nikah se ki-nemaka-h tomatl</i>	“aquí venden tomate”
------------------------------------	----------------------

La clasificación verbal

No todos los verbos del nahua de la Huasteca se conjugan de la misma manera. La diferencia no está en los prefijos de sujeto, los sufijos de objeto, etc., sino en el hecho de que la raíz (o radical) de unos verbos muestra cambios que en otros verbos no se dan. Por ejemplo, el verbo *kisa* (“salir”) a veces pierde su última vocal y queda como *kis*, mientras que *maka* (“dar”) siempre conserva la última vocal. El conjunto de los verbos nahuas se clasifica en cinco grupos:

Grupo 1: Verbos completamente regulares, es decir, que mantienen su raíz idéntica en todas las conjugaciones (como *choka* “llorar”, *maka* “dar”, etc.).

Grupo 2: Verbos que suprimen la vocal final de la raíz en algunas conjugaciones (como *kisa*, *kis* “salir”, *kochi*, *koch* “dormir”, etc.)

Grupo 3: Verbos cuya raíz termina en “*h*” pero suprime esta consonante en algunas conjugaciones (como *kuah*, *kua* “comer”).

Grupo 4: Verbos de raíz derivada (o sea, que se derivan de otras palabras, como *pahtli* > *pahtia*, etc.), los cuales pierden “*a*” final en ciertas conjugaciones y en otras la cambian por “*h*” (como *pahtia*, *pahti*, *pahtih* (“curar”).

Grupo 5: Verbos cuyas raíces pierden la sílaba “*wa*” en algunas conjugaciones y en otras la cambian por “*h*” (como *polowa*, *polo*, *poloh* “perder”).

Los verbos del grupo 1

En páginas anteriores se utilizó el verbo *choka* (“llorar”) para ejemplificar la conjugación en los cuatro tiempos y en otras flexiones (continuativo, subjuntivo, etc.). Es un verbo *completamente regular*, que nunca modifica su raíz. La raíz no pierde, agrega ni modifica ningún sonido al conjugarse.

El pretérito de los verbos del grupo 1

En el apartado anterior hemos mencionado que los verbos del *grupo 1* son completamente regulares, debido a que conservan su raíz idéntica en todas las conjugaciones. En pretérito, estos verbos agregan el sufijo *-k*:

<i>ki-itta</i>	“lo ve”
<i>ki-itta-k</i>	“lo vi”
<i>asi</i>	“llega”
<i>asi-k</i>	“llegó”
<i>ki-maka</i>	“se lo da”
<i>ki-maka-k</i>	“se lo dio”
<i>tzahtzi</i>	“grita”, “llora”

<i>tzahtzi-k</i>	“gritó”, “lloró”
<i>tla-ahwa</i>	“ladra”
<i>tla-ahwa-k</i>	“ladra”
<i>ki-wika</i>	“lo lleva”
<i>ki-wika-k</i>	“lo llevó”

Las siguientes raíces también pertenecen a este grupo:

<i>oni</i>	“beber”, “ingerir líquido”
<i>winti</i>	“emborracharse”
<i>yowa</i>	“anocheecer”
<i>chahcha</i>	“escupir”
<i>teleksa</i>	“patear”
<i>kuakuataka</i>	“roncar”
<i>walika</i>	“traer”
<i>namaka (nemaka)</i>	“vender”

El verbo “vender” (*namaka, nemaka*) tiene “a” en unos pueblos de la Huasteca (por ejemplo, en Tamazunchale, S.L.P.) y “e” en otros (por ejemplo, en casi toda la Huasteca veracruzana). De todos modos, al conjugarse no modifica su raíz.

Los verbos del grupo 2

Los verbos del *grupo 2* usan el sufijo *-ki* en *pretérito*. Además pierden la última vocal de su raíz tanto en *pretérito* como en los *continuativos*:

<i>kisa</i>	“sale”
<i>kis-ki</i>	“salió”
<i>kis-tika</i>	“está saliendo”
<i>kis-tok</i>	“está salido”
<i>wetzi</i>	“cae”
<i>wetz.ki</i>	“cayó”
<i>wetz-tika</i>	“está cayendo”
<i>wetz-tok</i>	“está caído”

<i>kochi</i>	“duerme”
<i>koch-ki</i>	“durmió”
<i>koch-tika</i>	“se está durmiendo”
<i>koch-tok</i>	“está dormido”

Si la raíz tiene “*k*” antes de la última vocal, sustituye tal consonante por “*h*” en pretérito (pes decir: “*kk*” > “*hk*”):

<i>miki</i>	“muere”
<i>mih-ki</i>	“murió”
<i>mik-tika</i>	“está muriendo”
<i>mik-tok</i>	“está muerto”
<i>ki-teki</i>	“lo corta”
<i>ki-teh-ki</i>	“lo cortó”
<i>ki-tek-tika</i>	“lo está cortando”
<i>mo-tek-tok</i>	“está cortado”

Independientemente de cuál sea la vocal final de la raíz (que puede *ser* “*a*” o bien “*i*”, pertenece al grupo 2 la mayoría de los verbos que tienen la consonante “*n*” antes de la última vocal. Al perder la vocal en *pretérito*, quedan con la terminación “*nki*”, mientras que en los continuativos tienen “*ntika*” y “*ntok*”.

<i>ki-tilana</i>	“lo jala”
<i>ki-tilan-ki</i>	“lo jaló”
<i>ki-tilan-tika</i>	“lo está jalando”
<i>mo-tilan-tok</i>	“está jalado”
<i>patani (patlani)</i>	“vuela”
<i>patan-ki (patlan-ki)</i>	“voló”
<i>patan-tika (patlan-tika)</i>	“está volando”

Los verbos de este grupo que tienen la consonante “*m*” antes de la última vocal, cambian “*m*” por “*n*” al perder dicha vocal. En consecuencia, también terminan en “*nki*” en pretérito, mientras que en los continuativos acaban en “*ntika*” y “*ntok*”:

<i>tla-htzoma</i>	“cose”
<i>tla-htzon-ki</i>	“cosió”

tlā-htzon-tika
mo-ihzon-tok

“está cosiendo”
“está cosido”

nehnemi
nehnēn-ki
nehnēn-tika

“camina”
“caminó”
“está caminando”

Si un verbo en pretérito termina en “*nki*” y en los continuativos en “*ntika*” y “*ntok*”, tenemos que conocer la forma presente para saber si la raíz termina en “*na*”, en “*ni*”, en “*ma*” o en “*mi*”.

Los verbos de este grupo que tienen la consonante “*y*” antes de la última vocal, cambian “*y*” por “*x*” en pretérito y en los continuativos:

ni-piya
ni-h-pix-ki
ni-h-pix-tika
ni-h-pix-tok

“lo tengo”
“lo tuve”
“lo estoy teniendo”
“lo tengo poseído”, “lo tengo”

ni-chi-ya
ni-h-chix-ki
ni-h-chix-tika
ni-h-chix-tok

“lo espero”
“lo esperé”
“lo estoy esperando”
“estoy en espera de ello”

Los verbos terminados en “*iya*” pueden perder la “*y*”:

nipiya > *nihpia*
nihchiya > *nichchia*

“lo tengo”
“lo espero”

Los verbos del grupo 2 cuya raíz tiene “*w*” antes de la última vocal, cambian esta “*w*” por “*h*” en pretérito y en los continuativos:

ki-kawa
ki-kah-ki
ki-kah-tika
mo-kah-ki

“lo deja”
“lo dejó”
“lo está dejando”
“está dejado”

ni-siawa
ni-siah-ki
ni-siah-tika
ni-siah-tok

“estoy cansado”, “me canso”,
“me cansé”
“me estoy cansando”
“estoy cansado”

En varios municipios de la región (principalmente del lado veracruzano) la “w” desaparece en *presente* cuando está precedida de “o”

<i>kipowa</i> > <i>kipoa</i>	“lo cuenta”
<i>kikowa</i> > <i>kikoa</i>	“lo compra”

De cualquier manera, la conjugación de estos verbos obedece las reglas del *grupo 2*, de modo que la “h” (en *pretérito* y en los *continuativos*) sigue apareciendo en sustitución de una “w” invisible.

<i>ki-kowa</i> (<i>ki-koa</i>)	“lo compra”
<i>ki-koh-ki</i>	“lo compró”
<i>ki-koh-tika</i>	“lo está comprando”

En toda la región Huasteca (Fco.Mena, Pue., noreste de Hidalgo, sureste de San Luís Potosí y norte de Veracruz), la consonante “ku” se sustituye por “k” (o por “h”) si el verbo pertenece al *grupo 2*:

<i>ki-tzakua</i>	“lo cierra”
<i>ki-tzah-ki</i>	“lo cerró”
<i>ki-tzak-tika</i> (<i>ki-tzah-tika</i>)	“lo está cerrando”
<i>ki-tzak-tok</i> (<i>tzahtok</i>)	“está encerrado”
<i>mo-tzak-tok</i> (<i>tzah-tok</i>)	“está cerrado”
<i>ki-tzah-keh</i>	“lo cerraron”
<i>ki-tzak-tok</i> (<i>ki-tzah-tok</i>)	“lo tiene cerrado”

Las formas plurales se conjugan como les corresponde:

<i>kis-k-eh</i>	“salieron”
<i>kis-tika-h</i>	“están saliendo”
<i>kis-tok-eh</i>	“están salidos”

Los verbos del *grupo 2* son casi tan regulares como los del *grupo 1*. Es decir, conservan su raíz intacta (sin perder su vocal final) en la mayoría de las conjugaciones. Por ejemplo:

<i>kisa-s</i>	“saldrá”
<i>kisa-s-keh</i>	“saldrán”
<i>kisa-yaya</i>	“salía”
<i>kisa-yaya-h</i>	“salían”

<i>kisa-skia</i>	“saldría”, “hubiera salido”, etc.
<i>kisa-skia-h</i>	“saldrían”, hubieran salido”, etc.
<i>xi-kisa</i>	“¡sal!”
<i>xi-kisa-kah</i>	“¡salgan!”

Los siguientes verbos pertenecen al grupo 2:

<i>tesi</i>	“moler”
<i>watza</i>	“secar”
<i>tatasi (tlatlasi)</i>	“toser”
<i>pehpena</i>	“escoger”, recoger”
<i>pewa</i>	“empezar”, “comenzar”
<i>mayana</i>	“tener hambre”, “estar hambriento”
<i>kualani</i>	“enojarse”
<i>tlani</i>	“ganar”
<i>tlahtlani</i>	“preguntar”
<i>eskisa</i>	“sangrar”
<i>neki</i>	“querer”
<i>paki</i>	“estar contento”
<i>chiwa</i>	“hacer”
<i>witoni</i>	“brincar”
<i>ichpana</i>	“barrer”

Los verbos del grupo 3

En el nahua de todas las regiones (Altiplano, vertiente del Pacífico, Centroamérica, etc.), son muy pocos los verbos pertenecientes a este grupo: *kuah* (“comer”, *mamah* (“cargar”) y muy pocos más. Su particularidad es que pierden la “h” final de la raíz en futuro y otras conjugaciones, pero la conservan en pretérito y en los continuativos:

<i>ki-kua-s</i>	“lo comerá”
<i>ki-kua-s-eh</i>	“lo comerán”

La región Huasteca aplica uniformemente (sin variaciones subregionales) el sufijo *-ki* en el pretérito de los verbos del grupo 3:

<i>ki-kuah-ki</i>	“lo comió”
<i>ki-mamah-ki</i>	“lo cargó”

Ninguna otra región aplica *-ki* a los verbos del grupo 3:

<i>ki-kuah</i>	“lo comió” (noreste de Puebla, etc.)
<i>ki-kuak</i>	“lo comió” (Pómaro, Mich.)
<i>o-ki-kuah</i>	“lo comió” (Texcoco, Zongolica, etc.)

No sabemos si el *paleonahua* originalmente tuvo *-ki* en los verbos del *grupo 3* o si, en vez de ello, el sufijo *-ki* fue agregado al *grupo 3*, en la Huasteca, simplemente por analogía con aquellos verbos del *grupo 2* cuya raíz tiene “*h*” en pretérito y en los continuativos.

Los verbos del grupo 4

Todos los verbos del *grupo 4* son transitivos. Algunos de ellos son derivados a partir de verbos intransitivos del *grupo 2*:

<i>miki</i>	“morir” (<i>intransitivo</i> del grupo 2)
<i>miktia</i>	“matar” (<i>transitivo</i> del grupo 4)
<i>kisa</i>	“salir” (<i>intransitivo</i> del grupo 2)
<i>kixtia</i>	“sacar” (<i>transitivo</i> del grupo 4)
<i>kochi</i>	“dormir” (<i>intransitivo</i> del grupo 2)
<i>kochitia</i>	“hacer que duerma” (<i>transitivo</i> del grupo 4)

Algunos verbos del *grupo 4* provienen de *adjetivos*:

<i>kokok</i>	“picante”, “picoso”
<i>kokolia</i>	“enchilar”

También hay otros, igualmente *transitivos*, que se derivan a partir de *sustantivos*:

<i>chilli</i>	“chile”
<i>chilwia</i>	“enchilar”
<i>pahti (pahlti)</i>	“medicina”
<i>pahtia</i>	“curar”
<i>chichiwalli</i>	“seno”, “pecho”
<i>chichitia</i>	“amamantar”

Los verbos derivados mediante “*tia*” se llaman *causativos*, porque significan “causar que algo ocurra” (por ejemplo, causar que muera es matar y causar que salga es sacar; asimismo, causar que se alivie es curar). Siempre son verbos *transitivos* porque la acción del verbo recae sobre el objeto (por ejemplo: *ki-miktia* “lo mata”, *nech-miktia* “me mata”, etc.).

El *prefijo de objeto* puede ser *reflexivo* o *recíproco* (*mo-*). Ello indica que la acción recae sobre el mismo sujeto que la realiza (por ejemplo *mo-awiltia* “se divierte”, “juega”, que se pronuncia y se escribe *mawiltia*), o que los sujetos se influyen mutuamente (por ejemplo *mo-te-wia-h* “se pelean”, *mo-tewih-keh* “se pelearon”).

Los verbos del *grupo 4* se reconocen muy fácilmente, porque en presente singular terminan en “*ia*” (a veces en “*tia*”, “*lia*”, “*wia*”, “*nia*” o “*mia*”). En ciertas conjugaciones, todos conservan la “*a*” final; en otras conjugaciones pierden esta “*a*” y, finalmente, en otras sustituyen “*a*” por “*h*”. De tal modo, resultan tres terminaciones: “*ia*”, “*i*”, “*ih*” (como *miktia*, *mikti*, *miktih* “matar”).

Todos los verbos del *grupo 4* conservan “*a*” en *presente* y *copretérito*:

<i>ki-miktia</i>	“lo mata”
<i>ki-mikti-yaya</i>	“lo mataba”

Esta “*a*” se pierde en futuro, en imperativo, en exhortativo y en los direccionales:

<i>ki-mikti-s</i>	“lo matará”
<i>ki-mikti-s-eh</i>	“lo matarán”
<i>xi-h-mikti</i>	“mátalo”
<i>xi-h-mikti-kah</i>	“mátenlo”
<i>ki-mikti-ko</i>	“lo vino a matar”
<i>xi-h-mikti-ti</i>	“ve a matarlo”

En el pretérito y en los continuativos, la “*a*” se reemplaza por “*h*”:

<i>ki-miktih</i>	“lo mató”
<i>ki-miktih-tika</i>	“lo está matando”

En pretérito, los verbos del *grupo 4* no usan sufijo (ni *-k* ni *-ki*), según la norma más antigua para estos verbos. Los siguientes verbos, entre muchos otros, pertenecen a este grupo:

<i>tlalia</i> , <i>tlali</i> , <i>tlalih</i>	“poner”
--	---------

tzopelia, tzopeli, tzopelih
nankilia, nankili, nankilih

“endulzar”
“contestar”

Antiguamente existía una “y” en estos verbos en presente. Todavía suele pronunciarse. Por ejemplo, a veces se dice *kimiktiya* (“lo mata”).

Evolución de los verbos del grupo 4 en la Huasteca

El *paleonahua* y el *neonahua* tenían, básicamente, las mismas reglas de conjugación para los grupos verbales cuando los dialectos se comenzaron a mezclar, hace aproximadamente mil años (es decir, poco después de la caída de Teotihuacán y de las primeras invasiones chichimecas a esta región).

Sin embargo, en el *paleonahua* ya habían tenido lugar algunas modificaciones. Por ejemplo, el sufijo pretérito *-k* (originalmente exclusivo para el *grupo 1*) se empezó a aplicar en los demás grupos. Los *chichimecas*, muy conservadores en este aspecto, *reintrodujeron* en la región el *modelo original*. El resultado fue una mezcla de normas que desestabilizan un poco (pero no mucho) la conjugación de los verbos del *grupo 4* en la Huasteca. Veamos:

La forma *ki-mikti-k* “lo mató” (en vez de *ki-miktih*) suele escucharse en Chicontepec, Benito Juárez, Fco. Mena y Metzquititlán, entre otros municipios.

Por su inestabilidad morfológica, este grupo verbal adopta, de manera muy esporádica, el sufijo *-ki* en Chicontepec:

ki-miktih, ki-mikti-k, ki-miktih-ki

“lo mató”.

El sufijo *-ki* fue originalmente exclusivo de los verbos del *grupo 2*.

En Tianquitengo, Hgo., puede escucharse:

ni-h-tzopeltih-ki (en vez de *ni-h-tzopeltih*) “lo endulcé”

Las modificaciones (es decir, la evolución) de las normas de conjugación en la Huasteca quizá podría haberse acentuado mucho más, debido a que el *paleonahua* mostraba una fuerte tendencia al cambio. Sin embargo, tal vez la presencia del *neonahua* fue como un “freno” y mantuvo relativamente estable el modelo de las conjugaciones nahuas en esta región.

Los verbos del grupo 5

Casi todos los verbos del *grupo 5* son *transitivos*, y se parecen mucho a los del *grupo 4*. La diferencia más importante es que en vez de terminar en “*ia*” lo hacen en “*owa*” o en “*oa*”:

<i>polowa (poloa)</i>	“perder”
<i>temowa (temoa)</i>	“buscar”
<i>kokowa (kokoa)</i>	“enfermar”, “doler”
<i>ihtowa (ihtoa)</i>	“decir”
<i>ihkuilowa (ihkuiloa)</i>	“escribir”
<i>pilowa (piloa)</i>	“colgar”
<i>talowa (tlaloa, etc.)</i>	“correr”

El verbo *tlalowa* o *taloa*, etc., es *transitivo* en nahua, pues requiere de un *prefijo de objeto* (*yah mo-tlaloa* “él corre”), aunque su traducción al español da un verbo *intransitivo*.

Estos verbos conservan la “*a*” o la sílaba “*wa*” en el *presente* y el *copretérito*:

<i>ki-polowa (ki-poloa)</i>	“lo pierde”
<i>ki-polowa-ya (ki-poloa-ya)</i>	“lo perdía”

En otras conjugaciones pierden “*a*” o “*wa*”:

<i>ki-polo-s</i>	“lo perderá”
<i>ki-polo-s-eh</i>	“lo perderán”
<i>xi-h-polo</i>	“piérdelo”

En el *pretérito* y en los *continuativos*, la “*a*” o bien la sílaba “*wa*” (según sea el caso) se sustituyen por “*h*” en la raíz:

<i>ki-poloh</i>	“lo perdió”
<i>ki-poloh-keh</i>	“lo perdieron”
<i>ki-poloh-tika</i>	“lo está perdiendo”
<i>mo-poloh-tok</i>	“está perdido”

Sin ninguna excepción, todos los verbos tomados del castellano se ajustan a las reglas de conjugación del *grupo 5*. Por ejemplo, “*citar*” (citar a un juzgado, etc.):

<i>nihsitaroa</i>	“lo cito”
-------------------	-----------

xihsitaro
nihsitaros
nihsitaroskia
kisitarohtika
kisitarohtok
ma kisitarokah

“cítalo”
 “lo citaré”
 “lo citaría”
 “lo está citando”
 “lo tiene citado”
 “que lo citen”

Los verbos irregulares

Aparte de los cinco grupos verbales, están los verbos irregulares *yawi* (“ir”), *wallah* (“venir”) y *ka* (“estar”, “ser”, “haber”). Ninguna regla se puede enunciar para estos verbos *absolutamente irregulares*. Además su conjugación puede cambiar de un pueblo a otro. Ejemplos:

yawi
yas
yaseh
yahkeh
nias
itztok
onkah
wallah
wallahkeh
witz

“va”
 “irá”
 “irán”
 “fueron”
 “iré”
 “está”
 “hay”
 “viene”
 “vinieron”
 “vendrá”